

FORMACIÓN DE PALABRAS EN LAS ETIMOLOGÍAS DE ISIDORO DE SEVILLA: UN REFLEJO DE LA LENGUA VIVA DE SU ÉPOCA

ISABEL VELÁZQUEZ
Universidad Complutense

I. ISIDORO COMO TESTIMONIO DE LA LENGUA DE SU ÉPOCA¹

“En las obras de Isidoro hay varias clases distintas de testimonio respecto a la naturaleza de su propia habla y la de su comunidad” (Wright 1989, 132).

Esta afirmación de Wright sirve de punto de partida del presente trabajo, que no pretende ser otra cosa que unas breves consideraciones en torno a la posibilidad de ver en las obras de Isidoro de Sevilla, y en concreto en el material léxico que el autor recopila y estudia en las *Etimologías*, algunos reflejos de la lengua viva de su época. Dichas consideraciones están directamente relacionadas con el libro que hace poco he tenido el honor de que la Fundación San Millán de la Cogolla me haya publicado².

1. Este trabajo está adscrito al Proyecto de Investigación CAM 06/0025/2003.

2. Velázquez 2003. Ya abordé parcialmente estas cuestiones en algunos breves trabajos en 1982, 1984, 1988 y 1994. El estudio fundamental sobre léxico isidoriano es el de Sofer 1930, aunque hay importantes contribuciones posteriores, especialmente Maltby 1999, con particular atención a la problemática de la ortografía isidoriana; véase más adelante en el texto. Véase también Biville 1995. En cuanto a los aspectos de ‘conciencia lingüística latina’, además del imprescindible Banniard 1992, 181-251, véase,

Dicho libro se ha centrado sobre todo en las obras de Isidoro que pueden considerarse gramaticales, el “tríptico gramatical” como las denomina Fontaine (2000, 167), muy relacionadas con la preocupación del autor por contribuir a la formación y educación de los clérigos, a través del uso correcto de la lengua y de la adquisición de conocimientos por medio de ella como vehículo de información y comunicación. Esas obras, *Differentiae*, *Synonyma*, *Etymologiae*, pueden considerarse obras didácticas, aunque en realidad son mucho más que eso; su alcance es mayor y ese didactismo sólo es un aspecto de las mismas, aunque sea el que ahora interesa poner de manifiesto, ya que tienen como uno de sus objetivos prioritarios la enseñanza de la gramática y la lengua latina. En ellas, consecuentemente, Isidoro busca servirse de una lengua práctica, orientada a que se aprenda con corrección la lengua, especialmente la *proprietas* y el significado de los términos. El aprendizaje del léxico y su correcto uso es lo que se pretende especialmente.

Por este motivo, dichas obras son, en mi opinión, una fuente de conocimiento muy útil para observar cómo era percibida por el autor (y su entorno cultural) la corrección lingüística y la norma y qué se consideraba como tal, basándose en la información recibida a través de los escritos y fuentes que maneja, especialmente en los tratados gramaticales anteriores. El autor busca llegar a esa corrección y transmitirla a sus lectores para que aprendan a hablar y a escribir de forma correcta y a utilizar su lengua con propiedad y riqueza.

Como señalaba en el citado libro, las tres obras gramaticales ofrecen tres formas diferentes de aproximación a la lengua, y en especial al léxico. Tres niveles que afectan a la *proprietas* y precisión de términos (*Differentiae*), a la riqueza y versatilidad de los mismos (*Synonyma*) y a su significado y origen (*Etymologiae*). En ellas el autor analiza un léxico amplio y muy diverso y ofrece datos preciosos sobre el mismo, la mayoría de las veces copiando y trasladando lo que ha leído en otros autores y, en ocasiones, aportando reflexiones y opiniones personales.

A través del “material lingüístico” que Isidoro selecciona y maneja en esas obras podemos acercarnos un tanto a la realidad lingüística de su época, aunque resulte en muchas ocasiones difícil extraerla³. La dificultad estriba, entre otras razones⁴, en la constante utilización de fuentes anteriores a él, autores y gramáticos, de los que no sólo toma la información, sino referencias a tipos de hablantes (*rustici, uulgus, hispani*, etc.)⁵, incluso valoraciones sobre si la lengua es vulgar o no, si se dice o no en ciertas épocas o “ahora” (*nunc*). Que en algunos casos Isidoro aporte estas referencias a partir de sus fuentes, complica esa dificultad y hace que las informaciones resulten equívocas o inseguras, también en los casos en los que no conocemos directamente esas fuentes. Por otra parte, el

Herman 1999, y su obra de conjunto sobre *El Latín vulgar* (Hermann 1997, trad. esp. de Arias Abellán).

3. Sobre estas dificultades, véase especialmente Banniard 1992, 185-186, Maltby 1999.

4. Me centro aquí en el léxico, pero esta dificultad ha sido especialmente estudiada en relación con la ortografía, y por tanto con aspectos gráfico-fonéticos, debido, de un lado, a la corrección normativa que Isidoro intenta mantener en sus obras, así como el conocimiento de las teorías gramaticales anteriores, y debido, de otro, a la variedad de grafías que ofrecen los manuscritos, que dificultan extraer datos seguros y concluyentes de cómo habría sido la auténtica grafía isidoriana. Asimismo las dificultades también surgen en relación con la morfología y la sintaxis. Son varios los estudiosos que ya han incidido en estos problemas, véase especialmente Fontaine 1959, 84-93; Gil 1970, 1971, 1973; Rodríguez Pantoja 1974, 1982a, 1982b y 2002; Wright 1989, trad. esp. (1982); Maltby 1999, 444-447, con diferentes enfoques y criterios en algunos aspectos. Sobre sintaxis véase en concreto Rodríguez Pantoja 1981. Asimismo los estudios introductorios de las principales ediciones isidorianas que analizan estos aspectos, en especial Fontaine 1960, Reydellet 1984, Codoñer 1992, Cazier 1998.

5. El término *uulgus* o (*sermo*) *uulgaris* es polisémico y debe ser analizado en cada ocurrencia y puesto en relación con otros con los que puede concurrir, como *sermo plebeius, rusticus, communis*, etc. A través de los textos es posible ver si son sinónimos en algunas ocasiones o tienen valores diferentes. En relación con Isidoro, ya se han puesto de manifiesto las dificultades que entraña su análisis. Como es sabido, Sofer (1930) realizó su estudio sobre vulgarismos y romanismos en Isidoro. Sin embargo, como han estudiado Wright (1989) y Maltby (1999), no todos los vulgarismos son propiamente isidorianos. En las fuentes en las que se basa el autor puede aparecer ya la referencia al uso de *uulgus*, de modo que es difícil *a priori* saber si esta situación sigue dándose en época de nuestro autor o no; sería el caso del término *acnua*, como denominación usada en la Bética (en este caso son *rustici* los que así la denominan) para el *actus* (medida de superficie), tomado de Columela 2.1.5.

hecho de que su fin último, sobre todo en las *Etimologías*, sea verter a su época los conocimientos del pasado, a través del léxico estudiado, de la etimología y el origen de los términos⁶, obliga también a discriminar las informaciones del pasado con las que pueden ser propias de su momento.

Maltby (1999) ha atendido al problema de la ortografía isidoriana y a la dificultad para ser considerada como evidencia de la lengua latina del siglo VII⁷, así como también a la cuestión léxica, en relación con los coloquialismos y vulgarismos estudiados ya por Sofer (1930) y las expresiones del tipo *uulguus uocat*. Realiza también algunas consideraciones en relación con un grupo de etimologías que él considera ‘creativas’, que se dan por primera vez en Isidoro y que pueden estar basadas en la pronunciación real de la época⁸. Así comenta que, mientras que en *Etym.* 10.252 se propone la etimología tradicional para *scurra* (parásito)⁹, en *Etym.* 10.152 se menciona el término como *iscurra*, con la siguiente explicación: *Iscurra uocatur quia causa escae quempiam consecatur* (“Se denomina *iscurra* porque sigue a cualquiera a causa de la comida”), lo cual estaría reflejando la pronunciación con vocal protética. Otro tanto ocurriría en *Etym.* 12.6.30 donde aparece el nombre del pez *escarus*, frente a *scarus*, etimologizado a partir de *esca* también. Otro

6. No absolutamente identificables los conceptos. No me adentraré en esta cuestión, que he tratado ampliamente en el libro citado, sobre todo recogiendo y analizando las principales teorías y estudios en torno a la concepción de la etimología, no sólo en Isidoro, sino en la Antigüedad hasta llegar a él y cómo el autor asimila y adapta esa concepción. La bibliografía es amplia, pero remito aquí a los principales estudios que he analizado y comentado: Engels 1962, Fontaine 1978, Codoñer 1985, Schweickard 1985, Codoñer 1994, Amsler 1989, Magallón 1996, Valastro 1996.

7. Aunque también en la cuestión léxica, con respecto a los coloquialismos y vulgarismos, a partir del estudio de Sofer (1930) y la aparición de expresiones del tipo *uulguus uocat* estudiados por este autor.

8. Siguiendo en la línea de Codoñer 1992, 6-7 y advirtiendo de ciertos peligros sobre la información; algunos de ellos puestos de manifiesto por esta autora frente a opiniones más próximas a la fiabilidad de las alteraciones manifestadas en los manuscritos.

9. *Scurra qui sectari quempiam solet cibi gratia. A sequendo igitur inde scurras appellatos* (“*scurra* (parásito), el que suele seguir a cualquiera para conseguir comida. Así pues se les llama *scurrae* de *sequi* (seguir)”), cf. Festus 294M *scurrae... a sequendo*.

término sería el de *stipula* (hojas o vaina que envuelve la caña de los cereales) en *Etym.* 17.3.18, etimologizada diciendo *stipula quasi usta et quasi ustipula. Stipula dicta ab usto* ('Se dice *stipula*, casi *usta* y *ustipula*, pues *stipula* deriva de *ustus* (quemado)'). Estos y otros ejemplos propuestos por Maltby, así como los estudiados por otros autores¹⁰, demuestran que es posible obtener algunos datos a partir de la obra de Isidoro, pero más que en las grafías –con la consabida complejidad de la tradición manuscrita–, a través de las consideraciones hechas por el autor y las explicaciones etimológicas ofrecidas, de acuerdo con Codoñer (1992, 5).

Las obras gramaticales (y en general también las demás) de Isidoro no presentan una visión directa de la lengua viva de su época, sino una descripción cuidadosa de lo que Isidoro considera la norma lingüística, la *latinitas* y, en particular, la *proprietas* y el significado de los términos. Sin embargo, Isidoro es un hablante de esa lengua latina en los siglos VI-VII d.C. y, no lo olvidemos, se sirve de ella para hacer llegar sus conocimientos, para ser entendido por sus lectores; por ello incluye observaciones y elementos que denotan, en algunas ocasiones, aspectos de esa lengua viva. A través de su utilización de la lengua, en sus explicaciones y en la elección de determinados términos, en el "material lingüístico" del que hablaba antes, pueden detectarse diversos aspectos de la lengua viva de su época y ofrecemos sobre ella una información inestimable.

2. EL MATERIAL LINGÜÍSTICO DE LAS *ETIMOLOGÍAS*

Es el caso de algunos términos estudiados por Isidoro en las *Etimologías* que presentan cambios de significado con respecto a

10. Propone algunos ejemplos, escasos, de confusión de *b/u* y una lista sobre cuestiones ortográficas basándose en Fontaine (1959, 84-93) y otra sobre esas 'etimologías creativas' basadas en la pronunciación. Además de la bibliografía citada en nota 4, para cuestiones relativas a aspectos gráfico-fonéticos, aunque también para otros aspectos morfo-sintácticos y de léxico en textos de esta época, véase Díaz y Díaz 1965, en relación con la liturgia visigoda y Velázquez 1989 y 2000, vol. 2, índice filológico, para la lengua de las pizarras. También Díaz y Díaz 1957, 1960, 1980, 1982 y 1986.

sus concurrencias en textos anteriores, incluso en las fuentes de las que depende de forma inmediata. Debe advertirse que, al hablar de cambios de significado, así como de neologismos o palabras que se documentan por primera vez en esta obra, no pretendo afirmar que es justo en ese momento cuando se producen los cambios o cuando ciertas palabras entran en la lengua, sino que es la primera vez que tenemos constancia de ellos, aun a sabiendas de que dichas innovaciones semánticas o léxicas podrían haber estado en fuentes que el autor ha manejado y que no conocemos y, por supuesto, que pudieron o debieron darse tiempo antes en la lengua hablada hasta ser recogidas por Isidoro. Pero la presencia en este autor y la forma de abordar su estudio nos puede ofrecer datos como para pensar que, en ese momento sí están vigentes, incluso que los cambios son de relativa modernidad, a juzgar por su comportamiento en textos anteriores, pero relativamente próximos en el tiempo.

Entre el léxico que podemos considerar que presenta innovación de diverso tipo, ya sea cambio de significado (semántica), ya sea de formación de nuevas palabras (léxica), ya sea de neologismos formados a partir de otras palabras, pero cuyo significado supone un traslado semántico notable con respecto a la palabra originaria¹¹, no limitado a la variación que pueda aportar el sufijo que sirve para modelar el nuevo término¹² (léxico-semántica), Isidoro presenta un conjunto notable de términos ante los que el autor juega el papel de testigo de su época. Son términos que él constata como vigentes y que sabemos de forma fehaciente que tal vigencia era real, puesto que se han conservado en las lenguas romances, además de verse confirmados a través de otras fuentes coetáneas o poco posteriores, de las que podemos presumir que

11. Remito a la introducción del glosario, segunda parte del libro, en el que se basa este trabajo, Velázquez 2003, 219 y ss., para un análisis detallado de estas innovaciones y para la valoración de las mismas.

12. Sobre la cuestión de los sufijos, en especial sobre sus valores léxico-semánticos y su funcionalidad sintáctica, así como aspectos relacionados con la creación léxica, véase Serbat 1975, 1983 y 1988 y Fruyt 1986 y 2000. También Fruyt 1989 y 1992.

recogen términos vivos y no exclusivamente literarios, eruditos y obsoletos en la lengua hablada.

Podemos ejemplificar esta situación con algunos casos de muy diverso valor pero que reflejan ese valor testimonial de la obra isidoriana¹³. Debe tenerse en cuenta una cuestión importante, por lo demás obvia y esperable, en relación con los términos que presentan innovación, de cualquier tipo que sea, en las *Etimologías*, y es que las áreas temáticas en las que más habitualmente se presenta un mayor número de las mismas son las concretas, aquellas que designan realidades extralingüísticas del mundo material y tangible; en efecto, son las que muestran una mayor capacidad de innovación léxica (y semántica), ya que el vocabulario de ámbitos abstractos se ha ido fijando secularmente¹⁴, y su moción resulta mucho más ardua y compleja que los cambios que pueden producirse en relación con un mundo material observable, en evolución constante, y con respecto al cual una sociedad puede modificar su propio léxico para adaptarse en el uso cotidiano a las nuevas realidades. Veamos algunos de estos términos:

En el estudio de los nombres de animales, Isidoro menciona varios de ellos de gran interés, en relación con estos aspectos innovadores:

Etym. 12.2.38 *Musio appellatus, quod muribus infestus sit. Hunc uulgius cattum a captura uocant. Alii dicunt, quod cattat, id est uidet. Nam tanto acute cernit ut fulgore luminis noctis tenebras superet. Vnde a Graeco uenit catus, id est, ingeniosus, ἀπὸ τοῦ καίεσθαι.*

13. Presento aquí, en síntesis, algunas de las entradas estudiadas en el mencionado glosario, Velázquez 2003.

14. Con todo, Isidoro presenta un número de “innovaciones léxicas” no desdeñables de términos abstractos, sobre todo gramaticales y retóricos, que, en realidad, obedecen a adaptaciones de helenismos a la lengua latina, que con seguridad ya estaban documentados y se usaban en gramáticos y rétores anteriores, pero cuya constatación no nos ha quedado, o sólo se ha transmitido en griego. En dichos términos Isidoro se muestra como un “adaptador” de otras lenguas, latinizando esas formas, o recogiendo las formas en que la lengua las ha incluido en el sistema léxico en épocas anteriores.

“Se denomina *musio* (gato), porque es enemigo de los ratones (*mus*). A éste las gentes lo llaman *cattus* por la captura. Otros dicen porque cata, esto es, ve. Pues distingue con tanta agudeza que vence la oscuridad de la noche con el fulgor de su mirada. De donde *catus* (sagaz), es decir, ingenioso, viene del griego *kaíesthai* (arder)”.

Musio presenta una etimología correcta (André 1986, 120, n. 86) y es la primera vez que se documenta (cf. *ThLL* VIII 1705, 69), seguido de testimonios en glosarios: *CGL* 5.621.6 *mussio est cattus eo quod muribus sit infestus*. No conocemos el alcance del uso del término en época de Isidoro, aunque es frecuente en textos medievales. De todas formas parece ya más común que *feles*, al que debe haber sustituido prácticamente, y quizá menos que *cattus*.

Cattus, palabra tardíamente implantada (Pallad. 4.9.4) y de gran éxito en muy diferentes lenguas, una palabra “viajera” como la denomina André, *loc.cit.*, y origen de nuestro ‘gato’, así como *cat* en inglés, por poner dos ejemplos. Para explicar su origen, que es incierto, Isidoro recurre a *captura* en primer lugar y después a una expresiva metonimia con un verbo *cattare*, que constituye, a su vez, otra innovación léxico-semántica (cf. *ThLL* III 620, 63). La mayoría de los autores están de acuerdo en postular un origen hispánico a este *cattare*, con el significado de ver, que tiene su pervivencia en el castellano ‘catar’, con el mismo significado originario¹⁵.

Sin embargo, creo que se trata de una forma asimilada de *captare*, en la línea de lo defendido por el *DCECH*, s.u. gato. Isidoro identifica *cattare* con *uidere* y puede pensarse en una fácil evolución semántica por contigüidad de sentidos, de *captare*, ‘tratar de coger algo’ a ‘buscarlo con afán’, ‘tratar de percibir con los sentidos’ y de aquí a un sentido más especializado de ‘ver’. Esto supone un desplazamiento, por contigüidad de sentidos, de la esfera significativa de la voluntad hasta la actividad de un sentido concreto, con lo que se produce un cambio metonímico. Este cambio estaría apoyado por

15. Así Sofer 1930, 62-63; *REW* 1661; André 1986, 120, n. 187.

la lexicalización de la forma “vulgar” asimilada *cattare*, que coexistiría con la clásica *captare*, permaneciendo ésta con su significado primitivo, como se desprende del propio texto del autor al mencionar el sustantivo abstracto correspondiente, *captura*. Esta explicación es más sencilla y satisfactoria que tratar de ver un hispanismo ¿de qué tipo y con qué significado?, o hacerlo derivar de *cattus*, ya que ni los resultados fonéticos diferentes de la gutural inicial: ‘gato’, ‘catar’, ni la evolución semántica exigible de un *cattus* ¿‘cazaratones’? a *cattare* ‘ver’, parece más difícil de establecer en el escaso tiempo de implantación del término, aunque fuese inmediatamente popularizado.

Etym. 12.1.53 *Ceruinus est quem uulgo guaranem dicunt. Aeranem idem uulguis uocat, quod in modum aerei sit coloris.*

“El *ceruinus* (leonado) es al que vulgarmente le dicen *guaranis*. El vulgo lo llama asimismo *aeranis*, porque es de color parecido al bronce”.

Isidoro está enumerando diversos nombres de caballos por el color de su piel. Las formas populares de denominar al caballo leonado (*ceruinus* = ‘del color del ciervo’), son dos innovaciones léxicas no documentadas antes, pero que deben responder a los usos habituales de su época; especialmente *guaranis* que es el probable origen del cast. *gараñón*. Ambas formas presentan dificultades de lectura por la variedad de formas en los manuscritos. En cuanto a la primera se lee: *aeranen* K: *eranem* BCT: *eranen* O. Las ediciones primeras de Grial, Arévalo y Otto regularizan en *aeranem*, lo mismo que André (1986), a quien sigo en la edición, mientras que Lindsay prefiere *aeranen*.

Sofer (1930, 24), al igual que *ThLL* I 1054, 1, consideran que la forma corresponde al acusativo de un posible nominativo *aeranis*, frente a opiniones que postulaban una forma *aeraneus* para el texto de Isidoro. La etimología de Isidoro parece correcta; con todo, como Sofer sugiere, podría ser una palabra formada no directamente sobre *aes*, sino sobre un adjetivo *aeraneus* derivado de

éste, indicador del color. A esto Sofer añade que podría tratarse de una adaptación o latinización de un término extranjero, pero es una hipótesis indemostrable (André 1986, 76, n. 87) y, además, no la encuentro necesaria. En mi opinión se trata de una forma popular latina en *-is*, procedente de *aes* directamente o a través de **aeraneus*, y que aparece corroborada en los glosarios, ya sea con la misma forma, ya sea en *-ius*, *-eus*, como se encuentran otros dobles tardíos, así *actuaris* – *actuarius* en *CGL* 5.341.17; *abstemis* – *abstemius* 376.31; *caerulis* – *caeruleus* 5.274.48.

Por otra parte, los nombres que ofrece Isidoro en varios de estos pasajes, algunos de los cuales veremos aquí, considero que ya hacen meción a la designación que recibían los animales, no al color del pelaje. Es decir, ya se ha producido el cambio metonímico del adjetivo de color al nombre mismo del caballo.

La otra denominación del *ceruinus* es *guaranis*. Las variaciones de lectura son todavía más llamativas que en el anterior: *guaranem* BT: *guarinen* U: *guarananem* F: *gauranem* C: *gaurianem* D: *uarranem* KO. Esta palabra se ha relacionado con un origen germánico *waranio*, forma que puede verse en la *Lex Salica* 38.2 *waranio equus admissarius*, aunque el final *-em*, o *-en* hace difícil determinar la forma originaria. Sofer (1930, 21-23) analiza estas formas estableciendo relación entre ellas y *warantia*, y emparentada con el fr. *garance* ('granza o rubia'; 'color rojo claro') que remontaría a una forma **wratja*, ésta con un significado 'rojo de tinte, rojo intenso' según *CGL* 3.611.10 *erugia id est uarantia*; 3.590.10 *erugio uarantia*; 3.623.28 *erotraclano, id est erba rubiari uarentia*. Todas estas formas, en definitiva, pueden explicar el nombre de *guaranis* por su color, como propone Isidoro. André (1986, 76, n. 86), aunque parece aceptar la procedencia, ve dificultades en el paso del color (fr. *garance* 'granza') al caballo garañón, que es con el significado que aparece en las lenguas romances, cast. *garañón*, port. *guaranhon* (*REW* 9573 y 9576), especialmente la relación con el fr. *garance* (< **wratja*). Aunque tal vez esta relación sea forzada (así también *DCECH*, 1980. *s.u.*

garañón); sin embargo parece clara la procedencia del germánico aunque sea difícil establecer el origen exacto. En cambio, no veo tanta dificultad en el traslado semántico. Si el nombre del caballo procede del adjetivo de un color –lo que parece más que probable–, una vez instalado plenamente en la lengua puede derivar hacia otros significados, ya sea manteniéndose dentro de la misma área significativa, como ocurriría aquí, ya sea cambiando de área, como ocurre en otros muchos casos; especialmente teniendo en cuenta que se trataría de un traslado ya realizado en la lengua romance. Por otra parte, parece que hay diferentes términos con diferentes significados procedentes de un mismo lexema, del que han surgido otras tantas formas derivadas. Así el *DCECH*, *loc. cit.* considera que garañón procede de *waranio*, con origen en **wranjo*, al. baj. ant. *wrênjo* ‘caballo semental’. Y ve la relación también con al. baj. med. y mod. *wrenschén*, ‘relinchar’.

Etym. 12.1.55 *Mauro niger est; nigrum enim Graeci μαῦρον uocant.*

“El morón (*mauro*) es negro; en efecto, los griegos llaman *μαῦρον* (moro) a lo negro”.

Este nombre de caballo ha sido objeto de discusión durante tiempo, pues la forma de los manuscritos responde a un término no documentado en latín, mientras que sí lo está *maurus* con el significado de ‘moro’ para referirse al étnico de Mauritania u otras zonas de África. La lectura mayoritaria de los códices es *mauron* y así lo edita Lindsay. El problema es que, si se considera traslado del griego, debería haber sido *mauros*¹⁶ o ya *maurus*, pero no con el final en *-n* de apariencia extraña, ya que hay que pensar que el término se presenta en nominativo. No obstante, André (1986, 77, n. 90) considera que la lectura debe ser *mauro* como dativo de *maurus*, para lo que se ve obligado a sobreentender un

16. Así Oroz Reta-Marcos Casquero 1982, 66, aunque presentan en la edición *mauron*, traducen suponiendo el nominativo *mauros*: “El *mauros* es el caballo de color negro, pues “negro” en griego se dice *maûros*”.

<color> a fin de que la sintaxis de la oración sea coherente; así y todo resulta extraña frente a la formulación de las demás que hace Isidoro en ese contexto de nombres de caballos.

Desde mi punto de vista, creo que hay que entender aquí una innovación léxica *mauro*[*n*] en Isidoro que ha tenido después pervivencia en la lengua castellana, en el término ‘morón’, con significado de ‘caballo’, aunque no se registre en los léxicos. La lectura *mauro*, aunque minoritaria, se da en algunos códices hispanos de las *Etimologías*, de gran valor para la tradición del texto, sobre todo el *T*, quizá el más famoso de los códices, conocido como “el Toledano” por haber pertenecido a la Catedral de Toledo (actualmente Madrid, BN *Vitr. 13-3*), de finales del siglo VIII, cuyo texto responde probablemente a un momento anterior a la edición ‘brauliana’. Los otros dos son también valiosos códices de la llamada “familia hispana”; me refiero a los escurialenses Esc. *T.II.24* (antes *Q.II.24*) y *&.I.14*¹⁷. Así pues, creo que puede reivindicarse la forma *mauro*. Ha sido Pascual Barea quien, primero analizando el topónimo Morón de la Frontera (1993), ciudad de Cádiz en cuyo escudo luce un caballo, y después haciendo una aproximación al étimo (1994), establece la relación entre *mauro* de Isidoro y morón del castellano, que puede leerse en la literatura popular, en un romance citado por Antonio Bohórques¹⁸, donde se dice “Para vós tengo una mula, para mí tengo un morón” y, sobre todo, en el romance de la Blanca Niña donde puede leerse:

Dormidla, señor, dormidla,	desarmado sin temor,
Que el Conde es ido a la caza	a los montes de León;
Rabie le mate los perros,	y águilas el su halcón,
Y del monte hasta la casa	a él arrastre el morón.

17. Para un estudio de estos códices véase Millares Carlo 1999, n.ºs 64 y 53, y unas breves indicaciones en Díaz y Díaz 1982, 202-203.

18. Antonio Bohórques Villalón, *Anales de Morón (1633-1642)*, editado en 1994 por J. Pascual Barea.

Ya tuve ocasión de exponer en otro lugar (Velázquez 1994) que me parece que a Pascual Barea le asiste toda la razón y considero que hay que reivindicar, de un lado la existencia de *mauro* en Isidoro, como nombre de caballo, y, de otro, la existencia en castellano antiguo de ‘morón’ también como nombre de caballo y heredero directo del testimonio de Isidoro. Otra cuestión distinta es cuál es el origen y cómo o por qué conecta Isidoro el término con el griego *μαῦρος*, que, en realidad, no significa exactamente ‘negro’, sino oscuro; pero me parece indudable la presencia de este *mauro*-*onis* en este pasaje, precedente del ‘morón’ castellano¹⁹.

También entre los nombres de plantas hay diversas innovaciones tanto semánticas como léxicas, aunque en este terreno se producen en ocasiones diversas confusiones por parte del autor. Un ejemplo especialmente interesante es el de *serralia*, una innovación léxica, sobre cuyo origen, en mi opinión, puede mantenerse la explicación que ofrece el autor:

Etym. 17.10.11 *Lactuca agrestis est quam serrariam nominamus, quod dorsum eius in modum serrae est.*

“La lechuga silvestre es la que nosotros denominamos *serralia* (cerraña), porque su dorso tiene forma de sierra”.

Los manuscritos ofrecen la lectura *sarralia* de forma unánime; sin embargo Lindsay la enmendó en *serralia*, debido a los resultados romances que presentan vocalismo en *-e-* en la sílaba inicial: cast. *cerraña*; cat. *serralla*; port. *serralha* (*REW* 7865), así como a la explicación etimológica dada por Isidoro. Sofer (1930, 156-157) admite esta enmienda, aunque duda de si se trata de un término ‘latín-español’ como pretende Menéndez Pidal, o es una forma latinizada.

19. Cf. Pascual Barea, “El sustantivo *mauro*, *mauronis*, hápax en el pasaje de Isidoro de Sevilla sobre los tipos de caballo (*Orig.*, XII, 1, 55)”, en *Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos* (22-24 de mayo de 2003), en prensa. Agradezco muy sinceramente al autor que me haya permitido leer una redacción provisional del mismo, donde, en mi opinión, esta cuestión queda perfectamente aclarada.

Frente a este panorama, se alzan los testimonios de los glosarios y de *Dynamidia* 2.52, posible fuente de Isidoro, donde, al igual que ocurre en los manuscritos, la forma es con vocalismo *-a-* en la sílaba inicial: *Dynam. 2.52 tridagra(e) ... multi bene sarraciam uocant quod dorsus eius in modum serrae est*²⁰; *CGL* 3.560.36 *lactuca siluatica id est sarracila*; 576.16 *lactuca agrestis i. sarracila*. André (1981, 232, n. 583; 1985, 177), basándose en estos testimonios, edita el texto con la forma *sarralia* y aduce, además, el resultado en castellano, mencionado en *REW* 7865, de ‘sarraja’, al lado de ‘cerraaja’; también argumenta la variación posible en latín vulgar entre *-ar-* y *-er-* (Väänänen 1975, 35-36) y que la diferencia de vocalismo no supone obstáculo para la explicación etimológica en Isidoro, quien en 17.6.17 explica *surculus* a partir de *serra*: *surculi a praecisione serrae nuncupati* (“los renuevos denominados así por su corte en sierra”).

No obstante, Sofer considera que las formas de *Dynamidia* y los glosarios no deben conectarse con la de Isidoro, pues en estas fuentes se habla de la *Lactuca scariola* L, la ‘escarola’, mientras que la ‘cerraaja’, resultado de la forma isidoriana *serralia*, es la *Sonchus aruensis* L, una variedad diferente de lechuga. A este respecto, André considera también que se trata de la *Lactuca scariola* L o ‘escarola’. Sin embargo, remite a *sarraca*, nombre latino del eléboro, cuyas hojas también son dentadas, según se lee en Diosc. 4.162: *σαρράκα*. Considero que, a pesar de lo que indica Sofer, las formas son demasiado próximas y los significados también, para pensar que no hay conexión entre unos y otros. En cambio, sí es posible que se dé una cierta confusión en la denominación de esas plantas²¹.

20. Cf. Diosc. graec. 2.136 RV *θρίδαξ ἄγρια... Ῥωμαῖοι λακτοῦκαμ ἀγρέστυμ*.

21. Confusión que parece alcanzar también a la identificación de la planta en los autores modernos. Aunque creo que se trata de la *Lactuca scariola* L, sin embargo, ésta no es la ‘escarola’ en castellano, como propone André. La identificación de *serralia* con aquella es admisible, teniendo en cuenta que en castellano se denomina ‘cerraaja’ propiamente a la *Sonchus aruensis* L, como indica Sofer, pero también recibe este nombre la ‘lechuguilla’ o ‘lechuga silvestre’ que es con la que la identifica Isidoro al hablar de *lactuca agrestis*. Con todo, debe tenerse en cuenta que en los comentarios a este breve pasaje hay tres posibles plantas diferentes implicadas, hecho que no suele advertirse en

Como puede observarse, la situación resulta un tanto conflictiva. Los resultados romances apuntan indudablemente a una forma *serralla*, en contra de los manuscritos²², aunque, de acuerdo con André, podría haber una variación vocálica. Pero, en ese caso, ¿cuál es el origen del término? Frente a *sarralia* o *serralia* que, en última instancia, podrían explicarse sin demasiada dificultad desde la perspectiva del resultado romance, las formas *sarracia*, *sarraca* o *sarracla* de los glosarios se muestran más anómalas y de difícil explicación desde esa misma perspectiva²³. Por otra parte, la existencia de una forma latina *sarraca*, adaptación del gr. *σαρράκα*, para designar el eléboro –planta que nada tiene que ver con este grupo–, es un elemento más de distorsión y confusión añadido a la cuestión.

En mi opinión, dicho con todas las reservas del caso, creo que la enmienda de Lindsay es aceptable por los resultados mayoritarios, por no decir exclusivos en *-e-*, y que afectan únicamente a la Península Ibérica. Esta forma debía de ser la denominación popular de un tipo concreto de lechuga, abundante y conocida. La explicación etimológica de Isidoro puede justificar perfectamente el nombre, ya que en el ámbito de las denominaciones populares –y el *apud nos nominamus* apunta a esa línea– es fácil utilizar una “metáfora de la vida cotidiana”: la apariencia dentada de las hojas de la cerraja puede haber motivado su denominación. Además,

los comentaristas del mismo. Se trata, en efecto, de tres plantas diferentes, aunque de estrecha relación y parecido entre sí. En la familia de las compuestas existe la subfamilia de las lingulifloras caracterizadas por flores en lengüeta, con cinco pequeños dientes en su extremo y que poseen vasos laticíferos. Entre ellas está la escarola y su variedad lisa, la endibia (*Cichorio Endiui* L); es oriunda de la India y actualmente crece subespontánea en Aragón; se cultiva en huertas para comer sus hojas en ensalada. La cerraja (*Sonchus oleraceus*, *Sonchus arvensis* L, etc.), de seis a ocho cm de altura, tiene el tallo fistuloso y hueco, hojas lampiñas, jugosas y oblongas y denticillos espinosos en el margen y flores amarillas en corimbos o cabezuelas terminales; actualmente vive en casi toda la Península Ibérica y tiene aplicación medicinal. Y la lechugilla, lechuga silvestre que es la *Lactuca scariola* L, con aguijones en el nervio medio del envés foliar.

22. La supuesta forma ‘sarraja’ del castellano, es inusual; en realidad es ‘sarrajón’ y parece una derivación secundaria.

23. La hipótesis de que *sarralia* haya pasado a *serralla* y de ahí a *sarracla* parece improbable, según argumenta Sofer.

como indica Sofer (*loc. cit.*), esta formación léxica sufijada en *-alia* es conocida para otros nombres de plantas, como *bacalia*, *cacalia* (gr. *κακαλία*) lo cual apoya un final así, y no *-acia*, *-aca* o *-acla*.

Pero, no puede negarse que el testimonio de los manuscritos resulta empecinado. Me atrevería a sugerir que pudo darse en estos manuscritos una contaminación entre esta *serralia* y los otros nombres presentes en los glosarios. Además el texto de *Dynamidia*, algo anterior y que pudo manejar el autor, da la misma explicación etimológica para referirse a una lechuga; y éste creo que es el argumento más contundente en contra de la enmienda de Lindsay. Sin embargo, la forma del nombre en *sarracia* presentado en este texto desvirtúa el origen mismo del nombre. Quizá haya que pensar, después de todo, que no se trata ni de un error de Isidoro ni de una enmienda forzada de Lindsay, sino que pudo haber una doble formación en la denominación popular de la lechuga. Se podría pensar en una forma **sarracula* que derivaría en ‘sarraja’, pero también en ‘cerraaja’ por una disimilación de *-a-* inicial en *-e-* > **serracula* (>‘cerraaja’) en castellano regularmente, y que justificaría las formas de los glosarios. Por otra parte, una formación también popular con el sufijo *-alia*, que sería la que más prevalecería en función de la explicación etimológica dada, es decir, un nombre que designaba una “lechuga con forma de sierra”: (*sarralia* >) *serralia* > cat. *serralla*, port. *serralha*, cast. *cerraaja*.

La cuestión que me parece más espinosa es, si se admite una forma inicial *sarra-* ¿cuál es su origen? No creo que tenga que ver con el gr. *σαρράκα*, denominación del eléboro, aunque sí puede haber sido influida por ella. Así pues –y a falta de una hipótesis que esclarezca el posible origen del inicial *sarra-*, creo que la etimología propuesta por Isidoro resulta más que aceptable, es decir, una formación a partir de *serra* (sierra) –y desde luego así debía ser entendida por el común de la gente–, con independencia de que cristalizase primitivamente en unas forma **sarracula* y *sarralia* (quizá influidas por la existencia de *sarraca* (eléboro) *σαρράκα*; que poco después pudieron fijarse con facilidad en **serracula* >

**serrac'la* > cerraia; y en *serralia* > cerraia. La convivencia de dos sufijos, por otra parte conocidos y productivos en el campo de la botánica (y de otros muchos campos), pudo muy bien coexistir hasta fusionarse en un único resultado, fonéticamente viable, ya que en la evolución al castellano *cula* > *c'la* > *ja* es regular (cf. *lenticula* > lenteja), lo mismo que *-alia* > *alya* > *aja* (cf. Menéndez Pidal 1958, 159).

Un capítulo fundamental del léxico innovador de las *Etimologías* lo constituyen las innovaciones que he clasificado como léxicas (y léxico-semánticas); es decir, aquellos términos que se documentan por vez primera en las *Etimologías*²⁴, de los que la mayoría de los términos antes citados son ejemplo. El valor es doble, primero porque asistimos a la constatación de la presencia de un nuevo término en la lengua latina a través de Isidoro, según lo dicho, y segundo porque estas nuevas formaciones sirven, a su vez, de reflejo de los mecanismos de formación de palabras que aún resultan productivos en la lengua viva, fundamentalmente la derivación, aunque también la composición, incluso la recomposición etimológica. Del análisis de estos términos resulta que la creación léxica sigue operativa en época de Isidoro de forma similar a como se ha venido produciendo en épocas anteriores²⁵.

3. MECANISMOS DE FORMACIÓN DE PALABRAS

Atendiendo a los términos que constituyen innovaciones léxicas²⁶, podemos observar cuáles son los principales mecanismos de

24. Véase lo dicho líneas antes en relación con la limitación en la valoración de esta afirmación y en especial n. 18.

25. Los mecanismos de creación léxica, es decir de formación de palabras –de estructuras paradigmáticas secundarias– permite observar cómo siguen vivos tanto la modificación, ya sea por prefijación o sufijación, como el desarrollo que comporta un cambio de categoría gramatical, como la composición. Sobre estos aspectos, véase Cose-riu 1986 y, sobre todo para el latín, entre otros muchos trabajos, pueden consultarse, desde diversas perspectivas (selección basada en algunos de los trabajos directamente consultados para la elaboración del glosario): Leumann 1944; Niedermann 1950 y 1954; André 1972, 1973a, 1973b; Bader 1962; Kastovsky 1977; Pariente 1979 y 1982; Serbat 1975, 1983 y 1988; Touratier 1985; Konx 1986; Fruyt 1986; Oniga 1988.

26. Que aparecen registrados en el glosario que vengo citando, Velázquez 2003, 361-523.

formación de palabras. Se documentan fundamentalmente sustantivos, y en menor medida adjetivos y verbos. La mayoría de las formas son derivadas, mediante diferentes sufijos, aunque hay algún compuesto también. Los otros procedimientos consisten en la transcripción de términos griegos, así como la adaptación morfológica de términos de otras lenguas a la estructura latina; en unos y otros Isidoro se muestra, como he señalado antes, como un “adaptador” de otras lenguas, a través de cuya actuación podemos reconocer los mecanismos vivos de la lengua latina en cuanto a formación de palabras se refiere. Podemos enumerar, pues, los siguientes procedimientos empleados por Isidoro²⁷:

3.1. *Transcripción de términos griegos:*

Apaethesis y parathesis

Etym. 2.21.38 Apaethesis es cum id quod in anima iudicum quasi deposuerimus, opportune repositimus.

“La *apaethesis* es cuando retomamos oportunamente aquello que habíamos dejado pendiente en el ánimo de los jueces”.

Etym. 2.21.46 Parathesis est, cum quasi deponimus aliquid imperfectum apud memoriam iudicum, repetituros nos dicentes, cum oportunum fuerit.

“La *parathesis* es cuando dejamos pendiente ante la memoria de los jueces algo inconcluso, diciendo que volveremos sobre ello, cuando sea oportuno”.

27. Me limito en casi todos los casos a enumerar los términos y reproducir el pasaje o los pasajes de las *Etimologías* donde aparecen. Para el estudio individualizado de cada uno de ellos, remito al citado glosario, ya que en este trabajo lo que me interesa destacar es qué tipo de procedimientos son los que siguen operativos, a la luz de los términos innovados en las *Etimologías*, sin que ello quiera decir que no haya otros. No obstante en algunos de ellos sí apporto la explicación ofrecida en el citado glosario, por considerarlos casos o más conflictivos o, por el contrario, ejemplos muy adecuados para documentar los tipos de mecanismos de formación de neologismo que aquí se señalan.

Diaphonia

Etym. 3.20.3 *Symphonia est modulationis temperamentum ex graui et acuto concordantibus sonis, siue in uoce, siue in flatu, siue in pulsu. Per hanc quippe uoces acutiores grauiioresque concordant, ita ut quisquis ab ea dissonuerit, sensum auditus offendat. Cuius contraria est diaphonia, id est uoces discrepantes uel dissonae.*

“Sinfonía es la combinación proporcionada de la modulación, mediante la concordancia de los sonidos graves y agudos, ya sea en la voz, en el aire o en la pulsación. Pues gracias a ella la voces más agudas y las más graves armonizan de tal manera que cualquiera que produzca una disonancia con ella, molesta al sentido del oído. Su contraria es la diafonía, es decir las voces desacordes o disonantes”.

Epangelia

Etym. 2.21.44 *Epangelia est promissio, qua iudicem adtentum facimus, pollicentes nos aliqua magna aut minima dicturos.*

“*Epangelia* es una promesa por la que conseguimos la atención del juez, al prometer que vamos a decir algo de gran importancia o de muy poca”.

Imbolus -i

Etym. 15.2.26 *Imboli uel quia subuolumina sunt, uel quis his ambulat. Sunt enim portici hinc inde platearum.*

“*Imboli* (soportales) o porque son sotechados, o porque se camina por ellos. Son pues pórticos a uno y otro lado de las plazas”.

Isidoro presenta *imbolus* como un sinónimo de *porticus*; el término no se encuentra documentado con anterioridad, como tampoco el término con que describe cómo son, *subuolumina*; un compuesto que indica ‘que están bajo el cuerpo de los edificios’. Según *ThLL* VII 425, 53, *imbolus* se relaciona con *ἔμβολος*, que, en efecto, en una de sus acepciones significa *porticus*; no obstante este término se introduce como cultismo en latín, *embolum* y *embolus*, desig-

nando habitualmente una cuña o elemento que se introduce en otros, ya sea una lengua de tierra, una columna de ataque del ejército o el espolón de una nave; también se usa en el lenguaje técnico de la maquinaria para designar el ‘émbolo o pistón de una máquina’ (Vitr. 10.7); el propio Isidoro usa un término derivado de él, *embolismus*, para referirse al año intercalar o embolismal (*embolismus annus*) y define *embolismus* como un nombre griego que se interpreta en latín como ‘*superaugmentum*’, es decir, ‘incremento’, ‘intercalación’, según veremos más adelante.

Sin embargo, Isidoro no parece conectar *imbolus* con el griego, sino con *ambulare*. Hasta el punto de que varios manuscritos contienen la lectura *imbuli* BCK y T *inboli*. La grafía *imboli* es una regularización de Lindsay en la edición que, en cambio, no se corresponde con sus propios índices, donde la entrada es *imbuli*. Aunque fuese así, posiblemente la pronunciación del término sería con *-o-*, ya que la *ũ* de *ambulare* es breve de ahí que haya adoptado *imbolus* en la entrada a este lema y en la reproducción del pasaje. El término debe entenderse como un préstamo del griego, puesto que ya se da esta lengua la acepción de pórtico o soportal para *ἔμβολος*, pero debió penetrar por vía popular, frente a *embolus* y *embolismus*. Es sugerente la etimología propuesta por el autor, y eso a pesar del inicio *im-* frente a *am-*; tal vez, lo que sí ocurría es que popularmente se vinculaba con *ambulare*.

En cuanto a *subuolumina* también es una innovación de Isidoro que presenta además la característica de conferir también un significado especial a *uolumen*, en el sentido de el ‘cuerpo’ o ‘volumen’ del edificio. La traducción ‘sotechado’, aunque no es estricta, trata de reflejar la denominación del lugar igualmente, pues creo que se trata también de un término ya específico formado por *sub* y *uolumen*, como un compuesto²⁸.

28. Más próximo a la realidad que recurrir a una traducción que parafrasee el concepto, del tipo ‘que se hallan bajo el volumen o el cuerpo del edificio’.

Como he comentado, *embolus* tiene para Isidoro el significado habitual en latín, como puede verse a través del texto en el que habla de los años intercalares, y donde presenta *embolismus* como adjetivo de *annus*, un adjetivo de implantación tardía que puede leerse en Solino 1.41, donde aparece con la grafía incorrecta de *embolismos* frente a *embólimo* que habría sido la transcripción adecuada y que puede leerse bien en Macrobio, *Sat.* 1.13.10. Isidoro, que recoge ya este error que se ha perpetuado en castellano en ‘embolismo’ y ‘embolismal’ (Fernández Nieto 2001, 145, n. 80), presenta, además, el uso sustantivado de *embolismus*, al que hace equivaler a *superaugmentum*, otra innovación léxica creada (o documentada) por él para explicar el significado de *embolismus*, como sustantivo:

Etym. 6.17.22 *Embolismus annus est qui tredecim menses lunares, id est CCCLXXXIV dies habere monstratur... 23. Embolismus autem nomen Graecum est, quod interpretatur Latine superaugmentum; eo quod expleat numerum annorum communium, quibus undecim lunares dies deesse cernuntur...*

“Año embolismal (= intercalar) es el que tiene tres meses lunares, esto es, presenta trescientos ochenta y cuatro días... 23 Embolismo es un nombre griego, que se interpreta en latín como ‘sobre-aumento’, porque completa el número de los años comunes, en los que se observa que faltan once días lunares...”.

3.2. *Adaptación morfológica de términos de otras lenguas a la lengua latina*

*Guaranis*²⁹ 12.1.53

Girgillus

Etym. 20.15.2 *Girgillus quod in giro uertatur: est enim lignum in transuersa pertica mobile ex quo funis cum situla uel utre in puteum dimittitur auriendae aquae causa.*

29. Véase líneas más arriba, en los ejemplos citados.

“El *girgillus* (garrucha) porque gira al moverse: es, en efecto, un madero móvil colocado transversalmente sobre una pértiga de la que pende una cuerda con un cubo o un odre que se mete en el pozo para sacar agua”.

Esta innovación léxica procede de un préstamo hebreo *gilgal* (arameo bíblico *galgal*), que ha sido adaptado al latín por medio de una sufijación en *-(il)lus* y con una disimilación de líquidas: **gilgillus* > *girgillus*. La relación con *girus* es popular, aunque, quizá, pudiera haber contribuido a esa disimilación. Hay que descartar la relación con el romance cast. *gárgola*, fr. *gargoull* (REW 3865; Sofer 1930, 40, quien recoge la etimología establecida por Cuny).

Scaptos (?)

Etyim. 18.8.2 *Scaptos*. *Spicula sunt sagittae uel lanceae breues, ab spicarum specie nuncupatae.*

“*Scaptos*. Las *spicula* son flechas o lanzas cortas, denominadas por su semejanza con las espigas”.

Entre los tipos de flechas (*de sagittis*) se menciona *scaptos*, sin explicación ninguna. Tal vez guardase cierta semejanza con la siguiente, debido a que las menciona juntas, pero no tiene por qué ser así. Según Sofer (1930, 44), el origen puede remontar a una raíz i.e. **skap-* que es la que da en griego *σκήπτρον*, y en dialecto dórico *σκᾶπτρον*; indio ant. *skap*, al. ant. *scapt*, etc. Este autor considera que habría que esperar un gótico **skapta*, aunque no se documenta. En latín la palabra sería, por tanto, *scaptus*, de manera que el *scaptos* de Isidoro correspondería a un acusativo plural (de hecho Lindsay en los índices da como entrada *scapti*). Pero considero que no es seguro. Los restantes nombres de este capítulo están en nominativo; además puede ser un préstamo reciente a través de alguna lengua germánica, en la línea de otros de introducción también tardía en latín y pertenecientes al ámbito de la guerra: *framea*, *brand*, *helm*, *sporo*, *werra*. Tal vez Isidoro conocía la variante del dialecto dorio del griego; pero creo, con Sofer, que es más probable el

préstamo a través de la lengua de algún pueblo godo de los que entraron en *Hispania* en la Antigüedad Tardía.

3.3. *Formación de nuevos términos a partir de otros extranjeros, como derivación a partir de sufijos latinos, o como adaptación de formas originarias:*

Steresus

Etym. 11.3.8 *Alii a decisione, ut sine manu aut capite generata, quos Graeci steresios uocant.*

“Otros (*sc.* portentos) por la carencia, como los que nacen sin mano o sin cabeza, a los que los griegos llaman *steresios*”.

Chelidoniacus

Etym. 18.6.7 *Chelidoniacus gladius ferrum est latum, cuius duplex mucro ac bifurcus in modum caudae hirundinae formatur; unde et chelidoniacus dicitur.*

“*Chelidoniacus* (‘celidónica’) es una espada ancha de hierro, cuya doble y bifurcada punta se forma de modo similar a la cola de la glondrina, de donde también se la denomina *chelidoniacus* (‘celidónica³⁰’)”.

*Camā*³¹

Etym. 19.22.29 *Camisias uocari quod in his dormimus in camis, id est in stratis nostris.*

30. En castellano, además de ‘golondrinera’, se usa como su sinónimo ‘celidonia’, para nombres de plantas, así como ‘celidónico’ para un ácido que se extrae de la celidonia, en combinación con la cal y otros ácidos orgánicos (*DRAE*). He optado por poner la equivalencia, habida cuenta de la existencia de los términos en castellano, aunque se usen para otros significados.

31. El término es de origen desconocido y se suele argumentar que debe tratarse de un iberismo. Con todo, no sería desdeñable una formación a partir del griego, como propone el propio autor, si bien *χαμαι* se relacionaría más con el significado de “*circa terram*” que de “*breuis*”, véase la exposición del problema en Velázquez 2003, 480-482.

“Se denominan camisas porque con ellas dormimos en las camas, esto es en nuestros lechos”.

Etym. 20.11.2 *Cama est brevis et circa terram; Graeci enim χαμαι breue dicunt.*

“La cama es pequeña y próxima al suelo; en efecto, los griegos dicen χαμαι a lo pequeño”.

3.4. Composición

Beneola y *orcibeta*: Véase más abajo *lapella*, en apartado 6.1 Sufijos -ulo/-ula; -ello/-ella.

Granomastix

Etym. 17.8.7 *Mastix arboris lentisci gutta est. Haec granomastix dicta quia in modum granorum est.*

“El mástique es la resina del árbol lentisco. Ésta se denomina también *granomastix* porque tiene forma de grumos”.

Reubarbarum

Etym. 17.9.40 *Reubarbarum siue reuponticum, illud quod trans Danubium in solo barbarico, istud quod circa pontum colligitur, nominatum. Reu autem dictum quod sit radix, quasi radix barbara, quasi radix pontica.*

“*Reubarbarum* (ruibarbo) o *reuponticum*, recibe su primera denominación de aquél que se recoge más allá del Danubio, en territorio bárbaro; la segunda de éste que se recoge cerca del Ponto; pues *reu* se dice porque es la raíz (*radix*), casi como *radix barbara*, o como *radix pontica*”.

Capitilauium

Etym. 6.18.14 (*Dies palmarum*)... *Vulgus autem ideo hunc diem Capitilauium uocant, quia [in eo] tunc moris est lauandi capita*

infantium, qui unguendi sunt ne obseruatione quadragesimae sordidata ad unctionem accederent.

“El día de Ramos... las gentes llaman a este día el ‘capitulavio’ porque es costumbre lavar la cabeza de los niños que van a ser ungidos, para que, en el cumplimiento de la cuaresma, no la lleven sucia a la unción”.

Formicoleon

Etym. 12.3.10 Formicoleon ob hoc uocatus, quia est uel formicarum leo uel certe formica pariter et leo. Est enim animal paruum formicis satis infestum, quod se in puluere abscondit, et formicas frumenta gestantes interficit. Proinde autem leo et formica uocatur, quia aliis animalibus ut formica est, formicis autem ut leo est.

“La hormiga-león se llama así porque es el león de las hormigas o ciertamente porque es parte hormiga y parte león. Pues es un animal pequeño, tremendo enemigo de la hormiga, que se esconde en el polvo y mata a las hormigas que transportan el grano. Por tanto se le denomina león y hormiga, porque para los otros animales es una hormiga, pero para las hormigas es un león”.

El término es indudablemente una deformación de *myrmicoleon* (*ThLL* 1093, 17) y el texto de Isidoro ha tomado como fuente el de Greg. Magn. 5.20.40, muy similar en su descripción donde se habla de *myrmicoleon* (Sofer 1930, 102, n. 2; André 1986, 132, n. 210). Sin embargo, esta deformación popular responde a la existencia real de un tipo de hormiga-león diferente de la *myrmicoleon* (*Myrmicoleon formicarius* L). Este tipo es el denominado *Formicaleo tetragrammicus* F, con el que podría identificarse la que aquí cita nuestro autor. Se trata de una hormiga-león de antenas largas que esconde las larvas en la arena sin hacer embudos. El híbrido formado por Isidoro no es un término que responda a un animal literario³², ni una mera confusión popular, sino que es un compuesto de *formica* y *leo*

32. Teoría de Brehaut, expuesta por Sofer, *loc. cit.*

que corresponde a un animal existente y cuyo nombre ha pervivido en romance: fr. ant. *formicaleon*; fr. mod. *fourmilion*; it. y prov. *formicaleon*. Dada la dependencia de Isidoro de su fuente, es probable que él no supiese cuál era exactamente el animal y su diferencia con *myrmicoleon*, sino que tomase del habla popular el término *formicaleo* y para explicarlo se basase en el pasaje de Gregorio Magno.

3.5. Formas regresivas

Vinnus

Etym. 3.20.13 *Vinnola est uox mollis atque flexibilis. Et uinnola dicta a uinno, hoc est cincinno molliter flexo.*

“*Vinnola* es la voz suave y flexible. Y se dice *uinnola* de *uinno*, esto es, rizo suavemente ondulado”.

Al contrario de lo que suele suceder, aquí la innovación léxica es la palabra *uinnus* y no su derivada. *Vinnola* refleja ya la pronunciación en *o* de la *u* abierta en posición postónica. *Vinnula* aplicado a la voz se puede leer ya en Plauto, *Asin.* 243. Isidoro hace derivar esta palabra de *uinnus*, lo que podría ser cierto, pero *uinnus* se documenta aquí por primera vez. Según el autor significa ‘rizo’ o ‘bucle’, es decir *cincinnus*. Por tanto, se produce un traslado metafórico entre una y otra palabra. Ahora bien, es posible que *uinnus* existiese en la lengua y no se haya recogido, o que se trate de un derivado regresivo.

3.6. Derivación latina por sufijación:

3.6.1. Formación de sustantivos

Sufijo *-o/-io* (*-onis*):

Furfurio

Etym. 12.7.72 *Furfurio uocatus, quod prius farre in farinam redacto pasceretur.*

“El *furfurio* denominado así porque al principio se alimenta de farro convertido en harina”.

Mustio

Etym. 12.8.16 *Bibiones sunt qui in uino nascuntur, quos uulgo mustiones a musto appellant. Vnde et Afranius (407): Cum ad me spectas et fabulare incipis, / Ex ore in oculis tuis bibiones inuolant.*

“*Bibiones* son los insectos que nacen en el vino, a los que llaman vulgarmente *mustiones*, derivado del mosto. De donde también Afranio: ‘Cuando me miras y empiezas a hablar revolotean en tus ojos los *bibiones* que salen de tu boca’”.

*Musio*³³

Sufijo *-io* (*-ium*, *-ius*)

Fossorium

Etym. 20.14.7 *Scudicia dicta eo, quod circa codicem terram aperiat; et quamuis eius usus in reliquis operibus habeatur, nomen tamen ex codice retinet. Hanc alii generaliter fossorium uocant, quod foueam faciat, quasi fouessorium.*

“La *scudicia* (escardillo) se dice porque escarda la tierra alrededor del tronco; y aunque su uso se aplica en otras tareas, sin embargo mantiene el nombre a partir del códice. Otros la llaman, en general, *fossorium* (azadón), porque cava fosas (*foueat*), casi *fouefossorium*”.

Offertorium

Etym. 6.19.24 *Offertorium tali ex causa sumpsit uocabulum. Fertum enim dicitur oblatio quae altari offertur et sacrificatur a pontificibus, a quo offertorium nominatum, quasi propter fertum.*

“Ofertorio es una palabra que asume tal nombre por lo que expresa. Pues se dice *fertum* a la ofrenda que se hace ante el altar y se ofrece como sacrificio por los sacerdotes, de donde viene la denominación ofertorio, casi por la ofrenda”.

33. Véase más arriba en los ejemplos citados.

Pontonium

Etym. 19.1.24 *Pontonium nauigium fluminale, tardum et graue, quod nonnisi remigio progredi potest. Hic et traiectus, id est extensus: est enim latus; unde et transenna dicitur extensus funis.*

“El pontón (*pontonium*) es una embarcación fluvial, lenta y pesada, que sólo puede avanzar a remo. También se le denomina *traiectus*,³⁴ es decir, extendido: en efecto, es ancho; de donde también se dice *transenna* a un cabo extendido”.

Sufijo *-ia (-cia)**Cimicia*

Etym. 17.9.57 *Cimicia propter similitudinem cimicis dicta, unde et eam Graeci corion uocauerunt. Nascitur in locis asperis atque cultis.*

“La *cimicia* (cimia) se denomina así por su semejanza con los chinches; de donde también los griegos la llamaron *corion*. Nace en terrenos escabrosos y en los cultivados”.

Deriva de *cimex* (chinche), como indica el autor, por medio de una sufijación que se da también en otros nombres, como *alopex - alopecia*, con el mismo final que *uicia, silicia*, que suelen formar nombres de plantas en la lengua popular (Sofer 1930, 9-10). Se identifica con el *κόριον* griego, o marrubio. La fuente de Isidoro puede ser Ps. Diosc. *Herb. fam.* 47 *Ipericon siue corion propter similitudinem cimicis dictum*, aunque aquí no se le da aún el nombre de *cimicia*.

Sufijo *-ago (-inis)**Apiago*

Etym. 17.9.80 *Apiago, quod flores eius apes maxime appetunt.*

“*Apiago* (meliza), porque las abejas gustan especialmente de sus flores”.

34. *Traiectus* supone, a su vez, una innovación semántica, Velázquez 2003, 337.

André (1981, 208, n. 513; 1985, 19) considera esta palabra un sustantivo femenino que designa la llamada ‘hierba de las abejas’, también denominada en castellano ‘meliza’, ‘toronjil’ y ‘apiastro’, y que se identifica en latín con *apiastrum* (*Melissa officinalis* L). Tanto este término, como *apiago*, son derivados de *apis*, ‘abeja’, tal como explica Isidoro en su etimología. Se trata, pues, de una innovación léxico-semántica de tipo metonímico, al igual que ocurre con *apiastrium*, bien conocida desde autores como Varrón, Columela o Plinio. Es una formación similar con un cambio claro de sufijo.

Conviene indicar que en los diccionarios no suele aparecer el término, ya que se considera que la lectura debería enmendarse en *apiacus*, como adjetivo referido a la *brassica* (berza), citada en Cat. 157.2; incluso *ThLL* II 232,55 propone *apiacon* para el texto isidoriano, pero creo que debe mantenerse *apiago* con la explicación ofrecida por André, *loc. cit.*

Viscarago

Etyim. 17.9.70 *Cameleon, quae latine uiscarago uocatur eo quod uiscum gignat, in quo haerent aues quae propria uoluntate descendunt ad escam.*

“*Cameleon* (ajonjera), que en latín se llama *uiscarago* porque produce un líquido viscoso, en el que quedan atrapadas las aves que quieren bajar a por comida”.

Viscarago deriva de *uiscum* y *uiscarium*, formado con el sufijo *-ago*, productivo en la formación de nombres de plantas como *plantago*, *lappago*, etc. (Sofer 1930, 161). Hay dos clases de planta *chamaeleon*³⁵ (gr. *χαμαιλέων*), blanca (*Atractylis gummifera* L) y negra (*Carthamus corymbosus* L), cf. Plin. 22.45-47; Diosc. graec. 3.8-9. Isidoro se refiere a la especie blanca, que en Ps. Apul. 109 recibe otras denominaciones como *ustilago* y *uernilago*.

35. Aquí con una clara grafía que refleja la pronunciación monoptongada de *-ae-* y sin la *h* de transcripción del griego.

La forma isidoriana se refleja en denominaciones mozárabes, *vix-caráin*, *vixcaránia* (Simonet 1967, 569).

Sufijo *-alia*

Serralia: Véase en los ejemplos antes citados.

Sufijo *-aria* / *-arius*

Offarius

Etym. 20.2.26 *Offa est proprie frustum dentium cuius diminutiuum offellam facit. Vnde et offariū coqui, quia particulatim, id est offatim, excoquunt.*

“*Offa* (bocado) es propiamente el pedazo que se coge con los dientes, cuyo diminutivo es *offella* (bocadito). De donde también se dice *offariū* a los cocineros porque cocinan por etapas, es decir a pedazos”.

Formado sobre el sustantivo *offa*, con el sufijo agente, tan productivo para construir nombres de profesiones, crea Isidoro este término y, casi como un juego de palabras, el correspondiente adverbio, haciéndolo sinónimo de *particulatim*.

Telaria

Etym. 19.29.1 *Tela pro longitudine staminum dicta, cuius diriuatium est telaria.*

“Se dice tela por la longitud de los estambres; su derivado es el telar”.

Por medio del sufijo *-aria*, se forma este nombre de instrumento para la confección de telas, a partir de tela, como señala el autor (Forcell. IV 676). La vigencia de la palabra está contrastada por los resultados romances: it. *telaio*; logud. *telardzu*; cast. *telar* (REW 8620).

Trabaria

Etym. 19.1.27 *Trabariae amnicæ naues quæ ex singulis trabibus cauantur, quæ alio nomine litorariæ dicuntur. Haec et caudicæ,*

ex uno ligno cauato factae; et inde caudicae quia a quattuor usque ad decem homines capiunt.

“Las *trabariae* (piraguas) son naves fluviales que se construyen ahuecando un único tronco, a las cuales se llama por otro nombre *litorariae* (litorales). Estas también son las *caudicae*, hechas de un solo madero ahuecado; y de ahí también *caudicae* porque caben desde cuatro hasta diez hombres”.

La etimología es correcta, pero se trata de un neologismo documentado en Isidoro en este pasaje, frente a la denominación común de este tipo de barcas, que era *trabica*, como puede leerse en Paul. Fest. p. 367, y, como éste, formado por una metonimia a partir de la materia con que está hecha, de *trabs* (madera). En mi opinión, puede ser una palabra realmente usada y vigente en la lengua, cuya formación en *-aria* haya sustituido en cierta medida a *trabica*, por comparación con *litoraria* u otros términos que usan este sufijo, tal vez relegando la denominación anterior de *trabica*.

Sufijo *-atio*

Propagatio

Etym. 17.5.30-33 *Vitibus inter caetera magis ista conueniunt, oblaqueatio, putatio, propagatio, fossio. 31. Oblaqueare est circa codicem terram aperire et uelut lacus efficere: hoc aliqui excodicare appellant. Putare est uirgam ex uite superuacuum resecare, cuius flagellis luxuriat; putare enim dicitur purgare, id est amputare. Traducere <...> transducere. Propaginare uero flagellum uitae terrae submersum sternere et quasi porro pangere. Hinc propagines, a propagare et protendere dictae. Fodere uero est foueam facere, quasi fouere.*

“Entre otros trabajos los que más convienen a las viñas son estos: el alumbrado, la poda, el acodo y la cava. 31. Alumbrar es abrir la tierra alrededor de la cepa y hacer una especie de hueco; a esto algunos lo llaman escocar (*excodicare*). Podar es cortar el sarmiento superfluo de la vid, con cuyas ramas se muestra sobrea-bundante; en efecto, podar se dice de expurgar (*purgare*), esto es,

cortar. *Traducere* (conducir <la viña>) es transplantar (<la de una cepa a otra>). *Propaginare* (acodar), en cambio, es enterrar extendido el sarmiento de la vid, casi como plantar. De aquí que se diga *propagines* (retoño), de propagar y extender. Por su parte cavar (*fouere*) es hacer un hoyo (*foueam*), casi *fouere* (calentar)”.

Este pasaje toma como punto de partida a Pallad. 2.1 (cf. también Colum. 4.8); no obstante, Isidoro debe haber reunido aquí datos de diferentes procedencias. Indica André (1981, 64, nn. 119-120) que el texto incompleto después de *traducere* podría restituirse <*est uitem ex arbore in arborem*>, que se justifica bien a tenor de las explicaciones dadas por los autores sobre el método de trasplante de vides, así Varr. *Rer. rust.* 1.8.4; Colum. 5.7.3-4; Plin. 17.207-211; por otra parte, la equivalencia entre *propagare* y *protendere* se encuentra en los *Schol. Bern.* a Verg. *Georg.* 2.26 *propaginis: propagando uel protendendo*.

Pero Isidoro presenta aquí dos términos que constituyen sendas innovaciones léxicas. Se trata de *propaginatío* y *propaginare*, sustantivo y verbo formados sobre los ya existentes *propago* y *propagare*, que comportan una característica formación por acumulación y/o cambio de sufijos, que se da en todas las épocas de la latinidad, y muy especialmente en la lengua tardía. *Propago -inis*, deriva efectivamente de *propago -are*; sobre el primero se forma un sustantivo de significado equivalente, *propaginatío*, y el verbo que adquiere un significado técnico y preciso en el léxico de la agricultura, concretamente de las técnicas de la labor agrícola. Al lado de estas innovaciones, se da otra también algo tardía pero muy anterior a Isidoro, la del adjetivo *propaginatús-a-um* en Tert. *Pall.* 2, con sentido figurado, aplicado a los *populi*, pero que indica que estas creaciones léxicas debieron de producirse en la lengua en una época muy anterior a nuestro autor, aunque sea él quien dé testimonio de ellas por vez primera.

Squamatio

Etym. 4.8.10 *Scabies et lepra. Vtraque passio asperitas cutis cum pruritu et squamatione, sed scabies tenuis asperitas et squamatio est.*

“Sarna y lepra. Ambas enfermedades consisten en aspereza de la piel, con prurito y descamación, aunque la aspereza y descamación de la sarna es más leve”.

Este abstracto para designar una afección, en este caso de la piel, es una innovación léxica formada sobre *desquamo*, ‘escamar’ y, lógicamente, significa ‘escamación’. El término culto en castellano procede directamente del término latino. Probablemente sea una hipercorrección el inicio *squa-* frente a *desquamo*, *desquamatus*, formados a su vez sobre *squama* ‘escama’, con el prefijo *de-*. La convivencia de formas *desquamare* y *squamatio* es la misma que actualmente ocurre en castellano, donde se admite tanto ‘descamar’ como ‘escamar’ y derivados de uno y otro.

Sufijos *-men/-mentum*

Arcumen

Etym. 17.9.9 *Iris Illyrica a similitudine iris caelestis nomen accipit, unde et a Latinis arcumen dicitur quod flos eius coloris uarietate eundem arcus caelestem imitetur.*

“La iris ilírica recibe su nombre por su semejanza con el arco iris, de donde también en latín se dice *arcumen* porque su flor imita al mismo arco celeste en la variedad de color”.

Aunque Isidoro presenta esta innovación léxica, podemos deducir claramente que se denominaba así desde antiguo a través del texto de Plin. 21.41 *floret uersicolori specie, sicut arcus caelestis, unde et nomen* (“florece con una especie de color variado, como el arco celeste, de donde también le viene el nombre”). Además *arcumen* es una formación característica con el sufijo *-men* que, entre otros muchos tipos de formación, especialmente abstractos, forma un microsistema léxico en nombres relativos a la botánica y agricultura, como *semen*, *gramen*, *germen*, etc. (Sofer 1930, 8; Perrot 1961, 57). Aunque los manuscritos traen diferentes lecturas, como *arcumentum*, *argumen*, *argumentum*, parece claro que los mejores de ellos tienen *arcumen* y que debe entenderse que ésta es la palabra mencionada por el autor (André 1981, 164, n. 404).

Subuolumen (Véase *imboldus* en apartado 1)Sufijo *-tor/-sor**Accentor* y *concentor*

Etym. 7.12.26-28, 26. *Cantor autem uocatus quia uoce modulatur in cantu. Huius duo genera dicuntur in arte musica, sicut ea docti homines Latine dicere potuerunt, praecentor et succentor. 27. Praecentor scilicet, qui uocem praemittit in cantu. Succentor autem, qui subsequenter canendo respondet. 28. Concentor autem dicitur, quia consonat; qui autem consonat nec concinit, nec concentor erit.*

“Cantor se llama porque modula su voz en el canto. Se dice que hay dos clases en el arte musical, según los expertos pudieron denominarla en latín, el *praecentor* y el *succentor*. 27. Es decir, *praecentor* es el que hace la primera voz en el canto. *Succentor* el que le responde a continuación cantando. 28 *Concentor* (corista) se denomina porque canta con armonía; el que no canta con armonía, ni canta a coro ni es *concentor* (corista)”.

Etym. 6.19.13 *Tres autem gradus sunt in cantando: primus succentoris, secundus incentoris, tertius accentoris.*

“Tres son los grados al cantar: el primero el del *succentor* (el que responde al canto), el segundo el de *incentor* (el que da el tono), el tercero el de *accentor* (el que canta con acompañamiento)”.

El pasaje de 7.12.26-27 está tomado de Agustín, *Enarr. in psalm.* 87.2 donde se definen los dos tipos básicos de cantores de un coro: *praecentor* y *succentor*, en el contexto del cántico de la pasión, donde Cristo es el *praecentor* y el coro de los mártires el *succentor*: *Proinde quemadmodum dicitur in arte musica, sicut ea docti homines latine dicere potuere praecentor et succentor: praecentor scilicet qui uocem praemittit in cantu, succentor autem qui subsequenter canendo respondet; ita in hoc cantico passionis praecedentem Christum, subsequenter chorus martyrum in finem coelestium coronarum.* Como sugieren los prefijos, *praecentor* es el que inicia el canto, da el tono, mientras que *succentor* es el que continúa y responde. Este esquema implica la estructura dialógica

característica de los cánticos litúrgicos, especialmente de los salmos; aunque también puede indicar –en sentido más lato– el que haya una voz primera y otras voces segundas, o que, efectivamente, uno comience dando el tono a los demás, que le siguen.

Sin embargo, Isidoro añade un tercer tipo, el del *concentor*. Este término es un neologismo formado sobre *concono* ‘cantar con otro, cantar en coro’ (cf. *ThLL* IV 19.62). Por la explicación dada por Isidoro, parece que el autor quiere poner de manifiesto dos acepciones que se pueden percibir mediante el prefijo *con-* (*cum*), la de cantar junto con otros, pero también la de cantar armónicamente, es decir a coro con los demás, sin desafinar o sin entonar de forma distinta³⁶.

Este texto debe contrastarse con el segundo de los expuestos. En él habla de tres clases de cantores existentes (frente a los dos que ha tomado de San Agustín); comparando uno y otro, Isidoro presenta el término *succentor*, teóricamente con el mismo significado de 7.12.26-27 y del texto de su fuente. Pero introduce *incentor*, como equivalente al *praecentor* de Agustín y del propio pasaje del libro 7. *Incentor* se usa en latín habitualmente como ‘instigador, incitador, impulsor de algo’; la mayoría de las veces en contextos negativos, tanto en textos clásicos como cristianos. Sólo en época tardía se aplica al cantor de un coro, concretamente en Paulino de Nola 15.32 donde se lee *carminis incentor Christus mihi*, y que enlaza en cierta forma con el texto de Agustín, donde *Christus* es el *praecentor*. Con todo, hay que señalar que el esquema *praecentor-succentor*, o, como aquí, en Paulino de Nola, *incentor-succentor*, puede remontar en última instancia a la afirmación de Varrón, *Rer. rust.* 1.2 *Ut dextra tibia alia quam sinistra, ita tamen ut sit quodammodo coniuncta, quod est altera eiusdem carminis modorum incentiua, altera succentiua. Et quidem licet adiicias (inquam) pastorum uitam esse incentiuam, agricolarum succentiuam* (“Así como la flauta de la derecha

36. De ahí que haya preferido traducir ‘a coro’ que en el coro, pues me parece que en castellano recoge mejor el doble aspecto.

es distinta que la de la izquierda, sin embargo, están a veces conjuntadas en cierta forma, pues una es la que impulsa el canto, la otra la que hace el acompañamiento de la misma melodía. Y tú mismo añadirás (dije yo) que la vida de los pastores da la pauta, la de los agricultores el acompañamiento”).

El tercer término, en cambio, es *accentor*, un neologismo también, que debe entenderse como sinónimo de *concentor*. Creo que Isidoro ha empleado aquí conscientemente los diversos prefijos como indicadores de las funciones de los intervinientes en los coros, de forma más detallada que las denominaciones usuales precedentes. La aparición de *accentor* y *concentor* como los miembros del coro demuestra esta búsqueda de particularización de funciones. No obstante, aunque pueden considerarse sinónimos, parece que la explicación de *concentor* va más allá de la de ser un simple *accentor* e introduce esa acepción a la que me refería antes de cantar armónicamente, ampliando, pues, el alcance del significado del mismo no sólo a qué papel desempeña sino a cómo lo hace.

Sobre este segundo pasaje, el del libro 6, dado el orden de los términos, se ha supuesto que *succentor* es equivalente a *praecentor*, así ya lo comentaba Arévalo, que no admitía la sugerencia de Chacón de que hubiera que cambiar el orden y comenzar por *incentor*, que habría sido lo lógico. Arévalo se apoya, sobre todo, en que en castellano ‘sochantre’, también dicho en algunos lugares, ‘capiscol’ (de *caput scholae*) es el director del coro, pero ‘sochantre’ es préstamo introducido a partir del francés. Es posible que *succentor* fuese el término más utilizado de todos y se aplicase también al director del coro, o al que inicia el cántico, como parece deducirse de la voz ‘sochantre’ en francés y castellano; de hecho, diversos diccionarios y traducciones, comentan que mientras que en Agustín *succentor* es el que sigue la música, en Isidoro es el que la comienza. En este caso tendríamos una variación de significado de *succentor* sólo aplicable al pasaje de *Etimologías* 6.19.3 y que demostraría que el término mantiene dos acepciones indistintamente, porque lo que me parece que no deja lugar a dudas es la explicación dada en el libro

7 y tal vez sea forzar el significado de *succentor*, que sería distinto en ambos pasajes. Si hay que mantener el significado de *succentor* para el libro 6 –en el sentido en que aparece en el libro 7–, resulta evidente el cambio de orden y, entonces, la sugerencia de Chacón sería acertada, aunque no sería necesario plantear el cambio en la edición, sino aceptar un error de colocación de Isidoro, quizá motivado porque en ese lugar ha ‘empezado’ por el término ya consagrado en las fuentes, el de *succentor*; pues en esta breve enumeración no acude a *praecentor*, sino que incluye *incentor* –poco usado, sólo en Paulino de Nola, como hemos visto– y *accentor*, un neologismo. Aunque me inclino por esta última posibilidad, sin que haya que pensar en un cambio de significado de *succentor*, creo que la cuestión es de difícil solución.

Lacessor

Etym. 10.160 *Lacessor per translationem dictus, a canibus uel a feris quae solent lacerando prouocare.*

“*Lacessor* (agresor) se dice en sentido figurado, a partir de los perros o fieras que suelen arremeter hiriendo”.

No hace falta pensar en un uso figurado, ya que existe el verbo *lacesso*, ‘provocar’ ‘tender una trampa’ y también ‘atacar’, derivado a su vez de *lax*, ‘trampa’, ‘seducción’ (Oroz Reta-Marcos Casquero 1982, I 830, n. 53). Isidoro presenta esta innovación, sufijada a partir de *-(it)or* (*ThLL* VII 831, 4).

Sufijos *-ulo/-ula*; *-ello/-ella*

Nucicla

Etym. 17.7.23 *Amigdala Graecum nomen, quae latine nux longa uocatur. Hanc alii nuciclam uocant, quasi minorem nucem. De qua Vergilius (Georg. 1. 187-188): ‘Cum se nux plurima siluis /induet florem’.*

“*Amigdala* (almendra) es nombre griego, la cual se llama en latín *nux longa* (nuez alargada). A ésta otros la llaman *nucicla*, casi

como nuez pequeña. De la cual dice Virgilio: Cuando la nuez en los bosques se vista de la mayor floración”.

La almendra (gr. *ἀμυγδάλη*), fruto del almendro, recibía en principio el nombre de *nux graeca*; más tardíamente *nux longa*, por la forma (André 1981, 101, n. 228; 1985, 172). La denominación de *nucicla*, probable síncopa por *nucicula* (Sofer 1930, 149), es un neologismo formado como diminutivo de *nux*. La afirmación de Isidoro de que ‘otros la denominan’ así, *alii dicunt*, puede ser una referencia indirecta a alguna fuente literaria de donde haya tomado el término, aunque también es posible que sea un término en uso en su época.

Frenusculus

Etym. 4.8.18 *Frenusculi ulcera circa rictum oris similis his quae fiunt iumentis asperitate frenorum.*

“*Frenusculi* (boceras) son heridas alrededor de la comisura de los labios, parecidas a las que se les forman a los jumentos por la aspereza de los frenos”.

A partir de *frenus* se forma este nuevo diminutivo (*ThLL* VII 1269, 61) que por una contigüidad de sentidos pasa a significar heridas en la boca. Aunque el término se aplica a las boceras de las personas, el traslado significativo viene dado por la comparación que se establece entre las úlceras en la boca de las personas y las que se les produce a los animales a causa de los frenos también en la boca³⁷.

Lapella

Etym. 17.9.84 *Calamites. Lappa. Lappago. Lapella. Beneola. Orcibeta. Miobalanum.*

“Calamento, lampazo, cadillo, lapilla, beneola, orcibeta (‘acelga de Orco’). Miobálano”.

37. Recuérdese que otro diminutivo de ‘freno’ es usado en castellano para mencionar la membrana que sujeta la lengua, ‘frenillo’.

Presenta Isidoro esta enumeración de nombres de plantas sin explicación alguna, dentro del capítulo de los árboles aromáticos. Entre ellas menciona tres del mismo origen: *lappa*, *lappago* y *lapella*. *Lappa* corresponde muy probablemente a la ‘bardana’ o ‘lampazo’ (*Arctium lappa* L) –de la que habla también en 17.9.66–, y *lappago* a la ‘bardana menor’ o ‘cadillo’. *Lapella* es una neologismo formado como diminutivo de *lappa*, para denominar a la ‘lapilla’ o ‘cinoglosa’, también conocida como ‘lengua de perro’ (*Cynoglossum officinale* L), una hierba borragínea pegajosa y maloliente. La vigencia de esta palabra en época de Isidoro se ve corroborada por su pervivencia en el castellano ‘lapilla’; en mozárabe aparece ya como *lapilla* y también *lapélla* y *lapálla* (Simonet, s.u.; DCECH, s.u.).

Otra de las plantas mencionadas también constituye una innovación léxica. Se trata de *orcibeta*. Se suele identificar esta planta con la mandrágora, a la que también se refiere Isidoro con la denominación *antropomorfos*.³⁸ *Orcibeta* es un compuesto formado sobre *beta*, que puede traducirse como ‘acelga de Orco’ –la mandrágora es una “planta infernal” y Orco es el demonio de la muerte (André 1953, 118-119; 1981, 212, n. 527)–, y que se relaciona con otros nombres de plantas basados en la misma composición, así *beta leporina*, *beta siluatica*, etc.; por otra parte, también existe el compuesto *orcitunica*, así en Serv. *Ecl.* 5.17³⁹. La identificación viene corroborada en *CGL* 3.536.10 *apollinaris id est mandracora siue orcibeta*.

Otra de las innovaciones léxicas de esta enumeración es *beneola*. Se trata de una formación sinónima, con variación en la sufijación, de *beneolens* (Ps. Apul. *Herb.* 23.11 *chamaemelon... Itali beneolentem*) o *beneolentia* (Oribas. lat. *Eup.* 2.1A.24 *anthemis, quae*

38. Véase *antropomorfos* en Velázquez 2003, 300.

39. De hecho, Sofer (1930, 5) piensa que *orcibeta* es otra denominación para la *orcitunica*, sinónimo de la anémone (*Anemone coronaria* L; cf. Diosc. graec. 2.176 *ἀνεμώνη*. [R.V. *ἀνεμώνη ἢ φουκκῆ...* (Ῥωμαῖοι Ὀρκα τοῦνκαμῆ)]; para ello se apoya en que Isidoro no menciona en ningún momento la anémone ni la *orcitunica*. Sin embargo, la opinión común es que *orcibeta* se refiere a la mandrágora, como he comentado en el texto, siguiendo a André 1953; 1981, 212, n.527 y 1985, 180.

et camimela dicitur, quam Romani beneolentiam uocant). Son, pues, nombres alternativos para un tipo de manzanilla, la *chamaemelos* (*Matricaria chamomilla* L, “la pequeña manzanilla o manzanilla silvestre”, André 1981, 212, n. 526), planta de la que habla el propio Isidoro en 17.9.46, dando allí una forma tardía y popular de *camimelos*, que parece responder ya a la pronunciación de la época⁴⁰.

En cuanto a las otras dos denominaciones que aparecen en esta enumeración, cabe mencionar que *calamites* es una forma tardía por *calamintha* (gr. *καλαμίνθη*), que también se documenta en otros textos tardíos, pero ya anteriores a Isidoro. En cuanto a *mirobalanum* (gr. *μυροβάλανος*), ya es citada por Plin. 12.100 (André 1981, 212, nn. 522 y 526).

Lubellum y *globellum*

Etym. 19.29.6 *Lubellum corrupte a globo dictum per diminutionem, quasi globellum.*

“*Lubellum* (ovillo) se dice incorrectamente como diminutivo de globo, casi como globillo”.

Tanto *lubellum* como *globellum* constituyen innovaciones léxicas con un significado de *glomus paruus*, según *ThLL* VI₂ 2341, 69 y VI₂ 2049, 4, respectivamente. Existe una gran diversidad de lectura en los códices⁴¹: *lubellum* TVWe: *gube-* C: *gobe-* Y¹: *gloue-* M: *globe* w || *globellum* w: *globel* XK: *glouel* M: *globellicum* T.

Sofer (1930, 136-138) explica que el paso de *gl* > *l* es corriente en la evolución del latín al romance, como puede observarse en otros términos como *glandiem* > *landre*, *glis* > *lis*⁴². Por otra parte, la lectura *globel* de algunos códices recuerda el fenómeno morfo-

40. En Diosc. lat. 3.149 y Ps. Diosc. *Herb. fem.* 19 se lee como *camemelos*.

41. Tomo las variantes de la edición de Rodríguez-Pantoja 1995, 245.

42. También *DCECH*, s.u. ovillo, señala esta evolución fonética matizando que la *g* debía ser /g̃/ por la tendencia a la palatalización de grupos consonánticos. Explican la evolución desde *globellum* de la siguiente manera: *globellum* > *lobelum* > *lubiello* > *oviello*. El último paso por confusión de *l-* con el artículo.

lógico del tipo *figulus non figel, masculus non mascel* del *Appendix Probi* 32. Aunque las lenguas romances remontan a una forma *globellum*, los resultados del castellano ‘ovillo’ y del portugués *novello* se explican por la forma con *l-* inicial, que remontaría ya al propio Isidoro, de ahí que Rodríguez-Pantoja (1995, 245), pienso que con razón, haya optado por mantener la lectura *lubellum* frente a *glubellum* de Lindsay.

Algunos autores como Meyer-Lübke (*REW* 3792 a 3794) se muestran remisos a considerar este término como una forma latina y prefieren pensar que se trata de un hispanismo. Considero, en cambio, que la explicación de Isidoro es perfectamente admisible; en mi opinión es más que probable que tanto *globellum* como *lube-llum* sean dos formas reales existentes en la lengua latina en época de Isidoro. ‘Ovillo’ en latín se dice *glomus*, pero Sofer piensa que puede haber habido una contaminación con *glubere*, ‘quitar la piel’; sin embargo no lo veo necesario. Existe una semejanza significativa entre *globum*, ‘bola, amontonamiento’ y *glomus*, ‘ovillo’ y creo que se ha podido producir una confusión entre ambos por similitud de sentidos, de manera que *globus* ha desplazado a *glomus* para formar a partir de él metafóricamente *globellum*, con el significado de ‘ovillo’, sin perder su acepción de ‘globo o bola pequeña’ que Isidoro aún reconoce. Así se explicaría también un derivado **globilia*, origen del it. *groviglio*, ‘enredo de un tejido’.

Maluella

Etym. 19.22.12 *Molochinia quae maluarum stamina conficitur; quam alii molocinam, alii maluellam uocant.*

“*Molochinia* es la que se confecciona con estambres de malvas; unos la llaman *molocina*, otros *maluella*”.

Maluella es un diminutivo de *malua* que sólo se documenta aquí (*ThLL* VIII 208, 9). Sofer (1930, 130), señala que su significado es el de ‘vestido tejido con hilos de malva’. Dicho tejido era conocido por los griegos, que lo denominaban *μολόξινος*, y se importaba de la India. Es probable que de aquí pasara también a Roma. La frase

alii molocinam alii maluellam dicunt puede estar reflejando, como otras veces, que toma los datos de fuentes distintas, pero también que se use en la lengua del momento. *Molochinia* es una sustantivación por medio del sufijo *-ia* del adjetivo *moloc(h)inus-a-um* ya aplicado a *uestis* en Nonio p. 540.24 *molucina uestis* y a *color* en p. 548.16 y en Caecil. *Com.* 138, para el color malva (Sofer 1930, 42; Rodríguez-Pantoja 1995, 177, n. 217).

3.6.2. Formación de adjetivos

Sufijo *-atus /-ata*

Laculata

Etym. 19.22.11 *Laculata est quae lacus quadratos quosdam cum pictura habet intextos aut additos acus.*

“*Laculata* es la que tiene unos parches cuadrados estampados, entretejidos o añadidos con la aguja”.

Laculata es una innovación léxica documentada sólo en Isidoro⁴³ y resulta muy probable que sea, como él mismo afirma, el nombre de un vestido hecho a base de cuadrados de tela bordados, incluso estampados de diferentes colores o formas tintadas⁴⁴, o cosidos como retales que contrasten con el fondo del tejido.

Esta innovación, si admitimos la etimología, supone una sinécdoque al denominar la vestimenta por su característica material de estar hecha con retales cuadrados; el nombre de estos retales pasa a designar la prenda. Pero, aparejada a esta formación isidoriana, se observa, además, un cambio de significado de *lacus*. Este término debía tener gran rendimiento funcional en latín y designa siempre

43. *ThLL* VII 857, 10 registra dos significados en la entrada de *laculata*. El primero es un *nomen herbae*, pero el texto conservado es un texto griego -de lectura discutida en esta palabra precisamente-, de Pseudo Dioscórides, *Vind.* 4.184 *περὶς ῥωμαῖοι φίλις ῥανάρια. Οἱ δὲ λακουλάτα* (*λακουῖλα* uel *λακουῖλλα* trad. corr. Wellmann *φιλίκουλα* André dubitanter), *οἱ δὲ φιλίκουλα*.

44. Sobre el teñido de telas en la Roma antigua, véase recientemente Roquero 2002, con bibliografía.

espacios huecos (llenos o no), ya sea un lago, un depósito de agua, el foso de los leones, o los casetones o lagunares de los techos artesonados. Es probable, pues, que el término se usase genéricamente para describir toda suerte de huecos o espacios cuadrados (preferentemente), redondos o de otras formas. Aquí se concreta en la designación de trozos cuadrados de tela, que podemos traducir como ‘parches’⁴⁵.

Sufijo *-ensis*

Pauitensis

Etym. 19.22.19 *Leuidensis quod raro filo leuiterque densata. Pauitensis contraria leuidensi, dicta quod grauiter pressa atque calcata sit.*

“*Leuidensis* (muselina) porque es de escaso hilo y ligeramente tupida. *Pauitensis* es la contraria a *leuidensis*, porque es muy apretada y compacta”.

Leuidensis, formada sobre *leuis*, designa aquí un tipo de vestimenta caracterizada por estar hecha de una tela ligera, probablemente muselina o similar, como propone Rodríguez-Pantoja 1995, 182. Este término aparece pocas veces, aunque ya en época clásica lo utiliza Cicerón en sentido figurado para denominar un tipo de regalo de escaso valor (*Fam.* 9.12.2). El tipo contrario de tela⁴⁶ se denomina *pauitensis*; éste es, en cambio, un neologismo no documentado hasta ahora, creado analógicamente y puede proceder de *pauio-ire* (cf. Forcell. III 603; Rodríguez-Pantoja 1995, 183, m.

45. También podría traducirse como ‘retales’, pero en castellano retal siempre hace referencia a una pieza de tela, metal o cualquier otro material sobrante, aunque a veces se use para trozos que, por el contrario, se aprovechan para otras cosas, una vez separados del conjunto al que pertenecen. Parche, en cambio, se aproxima más, en principio, al sentido que aquí explica Isidoro: “Pedazo de tela, papel, piel, etc., que por medio de un aglutinante se pega sobre una cosa, generalmente para tapar un agujero” (*DRAE*). En la actualidad, ‘parche’ se dice de estos trozos de tela que se cosen entre sí para formar prendas de diferentes tejidos en algunas técnicas de cosido concretas, por ejemplo ‘pachtwork’. Recuerda, asimismo, la técnica del ‘colage’.

46. La mención a que *pauitensis* sea una tela *leuiter densata* recuerda, como señala Rodríguez-Pantoja, *loc. cit.*, a Varr. *Ling. Lat.* 5.113 *densum a dentibus pectinis quibus feritur* (“tejido denso a causa de los dientes del peine con los que se compacta”).

227). Ambas formaciones comportan cambios semánticos por contigüidad de significados desde sus términos de origen, y *leuidensis*, además, con respecto al anterior uso registrado.

Sufijo *-osus*

Querimoniosus

Etym. 10.9.29 *Querimoniosus. Querulus, quia querellam inferit.*

“*Querimoniosus* (quejumbroso). *Querulus* (quejica), porque manifiesta su queja”.

Derivado de *querimonia* documenta Isidoro por primera vez este adjetivo que debía ser, sin embargo, de uso antiguo y corriente (Forcell. III 1010).

3.6.3. Formación de verbos:

Merendare

Etym. 20.2.12 *Merenda est cibus qui declinante die sumitur, quasi postmeridie edenda et proximo cenae: unde et antecenia a quibusdam uocantur. Item merendare quasi meridie edere.*

“La merienda es la comida que se toma al caer el día; como si se dijera lo que se va a comer después de mediodía (*postmeridie edenda*) y antes de la cena; de ahí que también algunos la llamen antecena. Asimismo se dice merendar, casi comer a mitad del día (*meridie edere*)”.

Antecenia es una palabra escasamente documentada en latín. Según *ThLL* II 146, 58 sólo puede leerse en este pasaje y en *Apul. Met.* 2.15.1 ... *et calices boni iam infuso latice semipleni solam temperiem sustinentes et lagoena iuxta orificio caesim deasceato patescens facilis hauritu prorsus gladiatoriae Veneris antecenia* (“...y unas copas llenas hasta la mitad de buen vino ya vertido en ellas esperando la sola mezcla de agua para su temperatura y, justo a su lado, una botella con la boca ancha, por la forma dada por el corte,

que se mostraba fácilmente asequible para el que quisiera beber; enteramente, los preparativos de los combates del amor”).

Se trata, pues, de un uso figurado, en el que *antecenia* representa ciertas realidades materiales, en este caso las copas y vino, que se puede tomar como preparativos, o ‘aperitivos’ antes del acto amoroso. No es necesario insistir en el claro uso figurado y lúdico de Apuleyo en el pasaje, en el que *antecenia*, parte de su significado etimológico ‘antes de la cena’ para significar esos ‘aperitivos’, en este caso conducentes a preparar un clima amoroso.

Frente a esto, el término en Isidoro, que parte de ese mismo significado etimológico de lo que hay ‘antes de la cena’ sirve para establecer un sinónimo de *merenda*, palabra de gran éxito en romance, la ‘merienda’ y correspondiente a una comida concreta del día. El hecho de que Isidoro diga que es denominada así por algunos (*quibusdam*) puede indicar que lo haya leído en alguna fuente, pero puede ser indicativo también de que ciertamente en algún momento a la merienda se la ha denominado así.

Con todo, la vitalidad de *merenda* durante toda la latinidad y también en época de Isidoro resulta clara y, sin duda, mayor que *antecenia*, hasta el punto de que Isidoro deriva de ella el verbo *merendare*, ‘merendar’, de igual pervivencia que el sustantivo y que Isidoro registra por vez primera en este pasaje, documentando una innovación léxica que probablemente era bastante anterior a él⁴⁷, pero que tenía plena vigencia en su momento y la ha continuado teniendo. Aparece en glosarios medievales latinos: *CGL* 1. 366 Me y *Gloss. I Ansil. Me* 439 *merendare meridie edere*; 440 *merendare gustare post prandium*.

Crocace

Etym. 6.11.4 *Luteum membranum bicolor est, quod a confectore una tinguitur parte, id est crocatur.*

47. Sólo como suposición, pues puede ser una formación tardía. No creo que una innovación personal isidoriana haya tenido éxito. Aquí Isidoro es testigo fiel de la lengua de uso de su época.

“El pergamino amarillento es de dos colores, porque el tintorero sólo tiñe una parte, es decir, la azafrana”.

En el capítulo sobre la fabricación de pergaminos presenta este verbo formado a partir de *crocus*, ‘azafrán’. El adjetivo *crocatus-aum* ya se da en Plin. 16.117 y otros autores para hablar de plantas u objetos que tienen el color del azafrán o están teñidos con él. Es muy probable que el verbo se usara habitualmente desde siempre, aunque se documente aquí. El hecho de que Isidoro lo introduzca para aclarar *tinguitur...*, *id est crocatur*, indica que debe ser frecuente su uso (normalmente detrás de *id est* menciona una palabra que glosa y aclara la que se comenta); aunque, en este caso, es probable que esté escrito como verbo específico de teñir de color azafrán y no que sustituya o sea más común que el general *ting(u)o*, para teñir.

Coracinare

Etym. 12.7.43 *Coruus, siue corax, nomen a sono gutturis habet, quod uoce coracinet.*

“Cuervo (*coruus*) o *corax*, tiene su nombre por el sonido de su garganta, porque grazna con la voz”.

Innovación léxica para explicar la etimología de *coruus* o *corax*, del gr. *κόραξ*. Existen en latín ya *crocio*, derivado de *κρῶζω*, y el frecuentativo *crocito*, de origen onomatopéyico, al igual que los nombres del cuervo (André 1966). Isidoro presenta esta formación con el mismo significado, pero como un verbo denominativo a partir de *corax*.

Propaginare: Véase más arriba *propagatio*, en apartado 3.6.1.

3.7. Variantes morfológicas

Hay diversos términos en las *Etimologías* que constituyen variantes morfológicas (en algunos casos fonéticas) de otros términos ya bien conocidos en los textos anteriores. No se presentan,

pues, como en la mayoría de los casos antes reseñados, innovaciones de tipo semántico en ellos, ni se trata de innovaciones léxicas formadas a partir de otros elementos, ya sean sustantivos deverbativos o verbos a partir de sustantivos, o formaciones de diminutivo sobre positivos antes documentados, con independencia de que la nueva formación suponga, además, algún tipo de traslado semántico. Sin embargo, estas variantes morfológicas ponen también de manifiesto lo que en estas páginas se trata de exponer, cómo los mecanismos tradicionales de formación de palabras están aún vigentes y operativos en la lengua del siglo VII. Podemos enumerar de forma rápida algunos de estos casos:

Beneola en 17.9.84, véase *lapella*, en apartado 6.1, Sufijos *-ulo/-ula*; *-ello/-ella*

Byssum en 19.27.4, variante de género de *byssus*, lino, atestiguado en Apul. *Met.* 11.3. Isidoro hace equivaler la palabra a un término griego que transcribe como *papatēn*; pero tal voz no está atestiguada (**παπατην*). Rodríguez-Pantoja (1995, 232, n. 301) señala que la más próxima sería *παππώδης*, ‘cubierto de pelusa’, ‘provisto de penacho’, en Paul. Fest. p. 220 *pappi carduorum flores* (cf. Lucret. 3.386 *pappos*), pero queda muy lejos tanto formal como semánticamente.

Cannabum en 19.27.3, ‘cáñamo’; variante tardía por *cannabis*, tomado del gr. *κάνναβις*, como el propio Isidoro afirma. La variación morfológica es muy similar a la ya testimoniada en Diosc. lat. 3.158 que la da en masculino, *cannabus*; también en *CGL* 3.195.12 *κάνναβος cannabu*. El género neutro del pasaje isidoriano puede ser analógico de *linum*, cf. Sofer 1930, 125, Rodríguez-Pantoja 1995, 232, n. 201.

Ceroferarius en 7.12.29, variante morfológica de *ceriforus*, ‘portador del cirio, acólito’, documentado en Gregorio de Tours, *Glor. conf.* 78 (*ThLL* III 877.1). Se trata, pues, de dos formaciones tardías, casi coetáneas, compuestas de *cera* y *fero*, para designar un oficio.

Cilium en 19.7.4 y *cilio* en 20.4.7, variantes morfológicas y fonéticas de *caelum*, cincel. En el segundo pasaje, al explicar la etimología de los *caelata uasa*, dice Isidoro que se denomina así derivado de *caelo*, *quem uulgo cilionem uocant*. Se trata, pues, de una variante morfológica popular, formada con el sufijo *-io(n)*, producida posiblemente por contaminación con *incilo* (Ernout-Meillet 190) y ante una pronunciación *celum* de la palabra originaria. Por contaminación entre *caelum* y *cilio* se forma, además, la variante *cilium* del primer pasaje. La fuente del primer pasaje es Serv. *Aen.* 1.640. La forma *cilio* se corrobora en *CGL* 5.565.9 *caelum... ferra-mentum quod uulgo caelionem uocant, quod caelantur uasa* (Sofer 1930, 87; Rodríguez-Pantoja 1995, 93, n. 113).

Congregus-a-um en 12.7.1, variante morfológica de *congrex -igis*, ‘que vuela en bandada, a tropel’, para calificar a las aves (*ThLL* IV 297, 31).

Costus en 12.5.13, variante tardía de *cosus*, y ésta de *coxis*, un tipo de gusano.

Cucurbitularis en 17.9.86, innovación léxica realizada sobre *cucurbitula*, similar a la de *cucurbitalis* que puede leerse en *Dynamid.* 2.29; los códigos de esta obra dan también *cucurbitatis*, pero es posible que ya hubiera que leer aquí *cucurbitularis*, con lo cual no habría innovación en Isidoro, sino en esta fuente tardía que a veces sigue el autor. Es el nombre latino dado al *chamaepitys*, ‘mirabel’, préstamo del gr. *χαμαίπιτυς* (*Ajuga chamaepitys* L), de la que hablan Plin. 24.30 y Diosc. *graec.* 3.158.

Elbidum en 19.28.7, variante morfológica de *heluus* (*ThLL* VI 2598, 26). La grafía de los manuscritos se ajusta a la pronunciación de la palabra en la lengua viva de la época, y se trata de un doblete sinónimo de *heluus*, como otros creados en la serie de adjetivos del tipo *flavidus: flauus; formidus: formus; squalidus: squalus, ravidus: rauus; stolidus: stolus*, etc. (Niedermann 1909).

Fellicula en 4.8.18, variante morfológica de *felliflua*, ‘cólera’. En *ThLL* VI 455, 33 se plantea la duda de si se puede aceptar la exis-

tencia de *fellicula* como derivado de *fel* o si hay que leer *feliflua*, como aparece en Cael. Aur. *Acut.* 3.19.188 *cholericam passionem... nominatam a fluore fellis* (i. *χολῆς ροία*) ... *ueluti fellifluam, nam χολήν fel appellat, ροίαν fluorem*. Sin embargo, Sofer (1930, 39) considera que puede tratarse perfectamente de una *uera uox* a partir de *fel*. Es, en mi opinión, viable la formación léxica con sufijo *-culum*, de origen mediativo (Serbat 1975), por un cambio metonímico a *bilis* a partir de la hiel. Por otra parte pudo funcionar en la lengua como forma alternativa al compuesto *felliflua*.

Galnapes en 19.26.2, contaminación entre *gaunaca* y *gausapes*. Según Rodríguez-Pantoja (1995, 222, n. 286), la primera de origen oriental (asirio, *gaunakka*), introducida a través del gr. *καννάκη*, la segunda otro préstamo griego, *γασάπης*. Esta palabra presenta muchas grafías divergentes: *gaunacum* en Varr. *Ling. lat.* 5.167; *gausapa* en Petr. 28; *gausape* en Horat. *Sat.* 2.8.11, así como en diversos glosarios. La vigencia de esta palabra en época de Isidoro está corroborada por su presencia en una ‘relación de vestidos’ consignada en una pizarra escrita, procedente de Mogarraz, en Salamanca, donde se lee *duos gaunapa* (Velázquez 2000, n° 115).

Hilarisso en 1.4.15, formación derivada de *hilaro*, por medio del sufijo griego *-ιζω*, sin que presente cambio de significado, la cita Isidoro como ejemplo de que la letra griega *z* (*ζ*) se transcribe en latín por *ss* (*ThLL* VI3 2784, 54). Muy posiblemente está tomando este dato de algún autor gramatical, aunque desconocemos de dónde.

Imbriculus en 19.10.14, formación de diminutivo a partir de *imbrex*, aunque del mismo significado aparentemente. La fuente del pasaje es Plin. 35.258-259, quien menciona *imbricibus*. Isidoro cita como productos de alfarería *laterculus*, *imbriculus* y *tegula* y a continuación explica qué es cada cosa; habla de *tegula*, y su diminutivo *tigillum*, de *imbrex* (sin mencionar ya *imbriculus*) y de *laterculus*, distinguiendo éste de *later*. De ahí que sea posible pensar que son equivalentes e *imbriculus* no tiene valor de diminutivo. En mi opinión, este pasaje denota que la nueva formación,

imbriculus, quizá creada por analogía con *laterculus* y *tegula*, se está imponiendo en el habla viva, ya que se conserva en dialectos itálicos y en el port. *breinho* (*REW* 4284; Sofer 1930, 112; Rodríguez-Pantoja 1995, 105, n. 132).

Ingemmesco en 16.14.7, formación prefijada variante de *gemmesco*, término usual (cf. Plin. 37.158), para referirse a la acción de convertir algo en piedra preciosa y en la línea de la utilización en lengua tardía de compuestos por simples.

Lapatha en 17.10.20, forma tardía de *lapathium* (-tium), gr., *λάπαθον*, la ‘acedera’; término conservado en dialectos italianos y port. *labaşa*. La fuente parece ser Gargilio Marcial 8, p. 142.4, si bien aquí la forma es *lapathus* (Sofer 1930, 140; André 1981, 239, n. 611).

Lapistrus en 17.10.20, forma disimilada por *rapistrus* (éste por *rapistrum*, cf. Colum. 9.4.5), que se decía junto con *lapsana* como sinónimos de la *armoracia*, la ‘col silvestre’, aunque no eran exactamente las mismas. Es el precedente del cast. *labestro*, port. *labresto*; it. dial. *lapistra* (*REW* 7056; Sofer 1930, 139; André 1981, 239, n. 610).

Mataxa en 19.29.6, es una forma vulgar con asimilación de vocales por *metaxa*, y que tiene su reflejo en ital. *matassa* o en aragonés *madaxa*. Como indica Rodríguez-Pantoja (1995, 244, n. 322), el hecho de que Isidoro diga *mataxa quasi metaxa* implica que la forma viva que él conoce es la asimilada.

Mapella en 19.26.6, formación de diminutivo del ya documentado *mappa* (servilleta). Es un neologismo que no presenta aparentemente ninguna variación semántica sobre el positivo. cf. *ThLL* VIII 371, 42.

Pilo en 11.1.28, variante morfológica de *pilum*, ‘pilón’, ‘mazo de mortero’ (cf. Cat. 10.50; 18.7). Cambio similar al que se da en *sabulo*, por *sabulum*, o los ya citados *cilio* y *cilium* (éstos, no obs-

tante, sobre *caelum*). El castellano ‘pílon’ procede de esta variante (Sofer 1930, 149).

Proiacto en 10.216, innovación léxica formada por recomposición etimológica del verbo *proiicio*, a partir de *proiectus*, tal como el autor pretende explicar a través de la etimología. Este tipo de recomposiciones es característico de la lengua tardía y se da en otros verbos en Isidoro. Su importancia estriba en que, en varios casos, las formas romances remontan directa o indirectamente a este tipo de formas recompuestas tardías⁴⁸. Así puede leerse *decadentes* en 16.2.10, por *decido*; *resapit* en 10.236, por *resipio*, *confrangant* en 11.1.52 por *confringo*. No obstante, estos tres casos, estudiados junto a *proiacto* por Sofer (1930, 107-108), ya se documentan con anterioridad. En cuanto a *decado* sólo se lee una forma verbal *decadit* en *Mulom. Chiron. 733*, aunque en otras ocasiones aparecen en la misma obra formas clásicas: *decederint 593*; *decidunt 397*. En *CLE 1095.2* se lee también *decasus*. Isidoro es, pues, uno de los testimonios más importantes y en su época ya debía estar imponiéndose la forma recompuesta, origen de ‘decaer’, ‘decadencia’, etc. *Resapiens* se lee en Ps. Apul. *Herb 79*; a esta forma recompuesta remonta el sust. cast. *resabio*; port. *resaibo*. *Confrango* se lee en Soran. p. 93.9.22⁴⁹, además de glosarios.

Prostro en 18.42.2 y 18.56, derivación regresiva de *prosterno*, a partir del perfecto y formas de supino y participio, *prostrauit*, *prostratum* (Forcell. IV 936). Esta formación es el sustrato para el it. *prostrare*, cast. ant. y port. *prostrar*; cast. mod. *postrar* (Sofer 1930, 102). La forma se pone en relación también con un verbo simple *stro*, también creado por derivación regresiva de *sterno*, y que puede leerse en 19.26.5. Se trata en ambos casos de formas nuevas que

48. Razón por la que Sofer (1930, 107-108) se hace eco de la presencia de las mismas en Isidoro, aunque en casi todos los casos la recomposición esté documentada en autores u obras anteriores.

49. Fueron diversas las recomposiciones operadas sobre el verbo *frango* en época tardía, según se deduce de los resultados posteriores, cf. **suffrango* (REW 8434) e *infrango* –forma que trae el ms. K de Isidoro en el pasaje aducido– (REW 4412).

siguen la tendencia de la lengua tardía de usar formas compuestas por simples, como ocurre en otros casos que se incluyen en el citado glosario (Velázquez 2003, 523 *s.u. transbeo*). Sofer, *loc. cit.*, ve en este verbo *strare* un precedente del astur. gall y port. *estrar* ‘extender una cama de paja en la cuadra’.

Raucedo en 4.7.14, se trata de una nueva formación léxica por medio de un cambio de sufijo formante de sustantivos abstractos, frente a *-tas* del término común, *raucitas*, sin que haya ningún tipo de variación en el significado.

Ridicularis en 8.7.7, es un simple cambio de flexión con respecto al clásico *ridicularius*, cuyo significado mantiene, cf. Sofer 1930, 25.

Scabillus en 20.11.8, variante fonética y morfológica de *scabellum*, ‘escabel’, véase *scansile* en Velázquez 2003, 323.

Semispatium en 18.6.3, deformación vulgar de *semispatha*, nombre de una espada corta; éste documentado en Veg. *Mil.* 2.15, debida a una etimología popular que Isidoro recoge: *Semispatium gladium est a media spatuae longitudine appellatum, non, ut imprudens uulgius dicit, sine spatio, dum sagitta uelocior sit* (“*Semispatium* es una espada llamada así por tener la mitad de la longitud de la espada; no, como dice la gente inculta, porque se quede sin espacio, pues es más rápida que una flecha”). Con todo, ya sea por influjo de *gladium*, ya sea por esta etimología popular, lo que sí parece evidente es que la palabra ha transformado su final, frente a la forma original *semispatha* (Sofer 1930, 81-82).

Sicel en 16.25.18, variante morfológica por *siclus* que se documenta en Hier. *Ex.* 1.4.9; Vulg. *Par.* 1.21.25. Es, como indica Isidoro, una palabra de origen hebreo para designar una moneda del peso de una onza, pero con el valor de dos dracmas en textos greco-latinos. La forma *sicel* es, efectivamente, la que procede directamente del hebreo; pero *siclus* debía ser más corriente y el autor debía verla así escrita en sus fuentes, pues dice: *sicel, qui Latino sermone siclus corrupte appellatur*.

Velenensis en 19.22.21, denominación de una túnica de la que Isidoro dice que procede de las islas (*Velenensis tunica est quae affertur ex insulis*). El término se encuentra documentado en Nonio p. 540.11 *supparum purum Veliense interim*, para referirse a una prenda de lino. Parece el mismo término, con una forma influida por *Melitensis*, la denominación de ciertas prendas por antonomasia de la isla *Melita* (Malta), famosa por sus vestidos y a la que posiblemente se refiera Isidoro (cf. Rodríguez-Pantoja 1995, 184, n. 230).

3.8. Creaciones personales y confusiones

Se distinguen bien estos términos, frente a otros donde el autor a veces esgrime argumentos sobre el origen y significado de las palabras en los que vemos que comete errores, confusiones, incluso que introduce invenciones que no pertenecen a la lengua, que son creaciones personales, motivadas para dar una explicación que él considera necesaria y aclaratoria sobre un término. Con todo, también algunos de estos casos resultan útiles para un conocimiento (in)directo de la realidad lingüística. En primer lugar, porque al crear un nuevo término, se está sirviendo de mecanismos de formación de palabras plenamente vigentes en la lengua, motivados y productivos que le permiten crear un neologismo que va a ser perfectamente comprendido por sus lectores y, en segundo lugar, porque a través de esos “errores” y “confusiones” y las explicaciones que el autor ofrece sobre ellos son detectables en ocasiones ciertas informaciones sobre aspectos fonéticos, morfológicos o léxicos de la lengua de su época. Podemos señalar algunos de estos términos:

Capitium en 11.1.27, posible forma confundida, o inventada tras la expresión *quasi*, por Isidoro, al usar aparentemente *capitium* por *caput*. Isidoro escribe así: *Obcipitium capitis pars posterior, quasi contra capitium, uel quod sit capiti retrorsum* (“Occipucio es la parte posterior de la cabeza, casi como contra la cabeza, o porque se halla detrás de la cabeza”)⁵⁰. *Capitium* es una palabra bien conocida en

50. Sobre la traducción, véase a continuación en el texto.

latín con acepciones siempre relativas a la indumentaria; puede referirse a una capucha o prenda para la cabeza, pero también a la abertura de las túnicas, que conforma el cuello y por donde se coloca la prenda, tanto en las túnicas femeninas, como después en las vestimentas sacerdotales de los cristianos (*ThLL* III 348.62). Pero el texto de Isidoro, como bien indica Sofer (1930, 105), resulta un tanto absurdo, de entender *capitium* con cualquiera de estos significados, ya que *contra capitium* no tiene sentido entonces. Este autor considera que aquí se ha producido un importante cambio de significado y que, en realidad, estamos ante *capitium* con valor de cabeza; Isidoro opondría así *obcapitium* –cogote o nuca– a *capitium* –cabeza–. No es necesario recordar que del neutro plural *capitia* se formará el femenino singular origen del romance ‘cabeza’. El *DCECH*, s.u. ‘cabeza’, considera que Sofer está en un error, y que Isidoro lo que opone es *ob-* y *contra-* y que hay que entender *capitium* con su significado de ‘abertura de la túnica’. Sin embargo, en mi opinión, Sofer tiene, si no toda la razón, sí al menos una buena parte. Creo que Isidoro ha descompuesto el nombre *ob + capitium* y, en vez de explicar la etimología como *ob + caput*, ha repetido, tras el *quasi* la expresión, pero no pensando en *capitium*, como ‘abertura de la túnica’, según quiere el *DCECH*, sino como fórmula explicativa artificiosa de la etimología de *obcapitium*; por lo que podemos traducir el término como ‘cabeza’, pero posiblemente no como *uera uox*, según quiere Sofer, sino como invención isidoriana.

Corculum en 7.9.9, formación de diminutivo creada por Isidoro sobre *cor*, ‘corazoncito’. El término parece formado *ad hoc* por el autor para explicar la etimología de un nombre hebraico, dice así: *Iudas Iacobi, qui alibi appellatur Lebbaeus, figuratum nomen habet a corde, quod nos diminutiue corculum possumus appellare...* (‘Judas, el Jacobeo, que en otro lugar se le llama Lebeo, tiene un nombre formado a partir de *cor* (corazón), que nosotros, de forma diminutiva podemos llamar *corculum* (corazoncito)’). Por muy personal que sea la creación, lo que resulta evidente es la capacidad de utilización usual de este tipo de procedimientos de formación de palabras.

Gurgulio en 12.8.17, forma por *curculio*, ‘gorgojo’, insecto del trigo. Se trata de una confusión de Isidoro, ya que *curculio* es el nombre del insecto, mientras que *gurgulio*, una formación característica con reduplicación (André 1991, 74), relacionada con *gurges*⁵¹, es la denominación del esófago o de la garganta, en ocasiones de los bronquios⁵². Isidoro parece haber confundido ambos términos, pues simplemente dice: *gurgulio dicitur, quia pene nihil est aliud nisi guttur* (“Se dice gorgojo, pues apenas es otra cosa que una garganta”)⁵³. La confusión arranca de la lectura del pasaje de Servio, *Georg.* 1.186 *Curculio per antistoichon dictum, quasi gurgulio, quoniam paene nihil est nisi guttur*. No obstante, la confusión puede ser más importante de lo que a simple vista parece, ya que la ‘elección’ que Isidoro ha hecho del término en el texto de Servio puede deberse a que el nombre del insecto ya se decía *gurgulio*, origen del actual ‘gorgojo’, y no *curculio*.

Petrapium en 17.11.2 es un término inventado por el autor para explicar la etimología de *petroselinon* (perejil); de éste dice que se denomina así porque es similar al apio y porque nace entre piedras, para lo que añade la explicación: *Quod nos petrapium dicere possumus; silenium enim graece apium dicitur*. Nosotros podemos denominarlo *petrapium*; en efecto *silenium* se dice en griego al apio”. La expresión *possumus dicere* es característica de una palabra –en este caso un compuesto– que el autor está formando *ad hoc* para explicar la etimología del término que estudia.

51. De una raíz *g^{er}-* ‘devorar’, ya sea en forma reduplicada como en *gurgulio* y *gurges*, ya sea simple como el gr. *βορός*, lat. *vorare*.

52. No siempre bien distinguidas las denominaciones. Véase a este efecto los diversos comentarios de André 1978, 46-47; 1991, 71, 74. Para la voz isidoriana, la edición del libro 12 de las *Etimologías*, del mismo autor: 1986, 297, n. 619.

53. No deja de resultar curioso que, contrariamente a lo que sucede aquí, el nombre del animal, *curculio*, sea empleado metafóricamente en latín para designar el miembro viril masculino (André 1991, 171-172). De todas formas, debe decirse que *gurgulio* y *curculio* son dos variantes indistintamente usadas como nombres del animal. Precisamente en relación con este nombre del insecto, aduce André, *loc. cit.*, un pasaje de Persio (4.38) donde se lee *gurgulio*, como nombre del animal para aludir al miembro viril, en vez de *curculio*.

Plagium en 13.16.10, usado en la forma de neutro plural, *plagia*, con significado de ‘litoral sin puerto, o sin protección’ o tal vez ya ‘playa’. El texto de Isidoro dice así: *Pelagus autem est latitudo maris sine litore et portu, Graeco nomine ἀπὸ τοῦ πλαγίου, hoc est a latitudine dictus; unde et plagia, eo quod sint inportuosa* (“Piélagos es la anchura del mar, sin costa ni puerto, dicho así derivado del nombre griego *plágios*, esto es, de la anchura; de donde también se dice *playa(s)*, porque no tiene(n) puerto(s)”)⁵⁴. Este texto se suele poner en conexión con el de Serv. *Aen.* 2.23 *Male fida aut minus fida propter periculum nauium, quia statio est, quam plagiam dicunt* (“Apenas segura o nada segura a causa del peligro de las naves, porque es un fondeadero, al que dicen *playa*”, que comenta el verso virgiliano: *nunc tantum sinus et statio male fida carinis* (“ahora sólo una ensenada y un fondeadero apenas seguro para las quillas”). Sofer (1930, 150-151), comenta ambos textos, señalando la dificultad de interpretación, a partir de la comparación que hace Isidoro con el término griego *πλάγιος*, que suele significar, *obliquum, transuersum*, cf. Itala, *Deut.* 31.26 *librum... ponetis in plagio* (Vulg.: *in latere*). Normalmente se suele atribuir a *plagia*, fem. sing., en Servio, el significado de ‘playa’, por tanto, precedente del término actual castellano. Sugiere Sofer que Isidoro puede no haber tomado directamente el término de Servio y que el significado es difícil de establecer, ya que está refiriéndose a un neutro plural, a través de la citada conexión con *πλάγιος*. En cambio, el *DCECH* afirma que en Isidoro hay que ver claramente el significado ya de ‘playa’, mientras que en Servio es más impreciso, al igual que ocurre en otros textos tardíos (?), aunque todos tienen sentido topográfico⁵⁵; motivo por el cual se justifica un cambio semántico en Isidoro de ‘ladera’ o ‘pendiente suave’ a ‘playa’, y se añade: “Nada tiene de extraño esta especialización de sentido, puesto que también el latín

54. Sobre la traducción, véase líneas más abajo.

55. Aduce que en Gregorio Magno se lee “*plaia de Nápoles*”, pero es realmente un topónimo: Greg. Magn. *Epist.* 61 *Quorundam monachorum eiusdem monasterii ad nos relatione monachos monasterii Gratterensis, quod situm in Plaia est, monasterio sancti Sebastiani quod Neapoli in domo quondam Romanis constructum est, ubi...*

costa, propiamente ‘costado’, pasó a ‘pendiente’, ‘cuesta’ y por otra parte a *costa del mar*”. La cuestión es dudosa, desde luego, pero creo que en Servio se puede defender ya el uso de ‘playa’ castellano, aunque podría referirse también a ‘bancos de arena’ o fondeaderos de poco calado y, eso sí, naturales, sin ningún tipo de obra de ingeniería para los mismos; de ahí que se opongán a puertos y que sean poco seguros. Con todo, me parece que es de aquí de donde hay que partir para el origen de ‘playa’. En cuanto al texto de Isidoro, parecería una regresión sobre el de Servio. Hay que pensar en que existe *plagium*, con el significado de ‘obliquo’, ‘transversal’ y de ahí se pasaría a ‘pendiente, ladera, costa’, como quiere el *DCECH*; pero la voz ‘playa’ procedería de la singularización y femeneización (ya en Servio) del neutro plural, éste aún usado por Isidoro, en época posterior. Con todo, el pasaje de Isidoro parece obedecer al mismo sentido que tiene el de Servio, por lo que considero que el autor puede haber tomado su referencia de otra fuente, donde se leyera aún *plagia* como neutro plural, o *plagium*, y donde vendría precisamente la comparación con el término griego; a continuación, Isidoro habría añadido *unde et plagia*. Lo único que disturba es el *sint* del pasaje. Me inclino a pensar que se ha dejado llevar por la “otra (supuesta) ficha de trabajo”, donde figuraría *ἀπὸ τοῦ πλαγίου*, y en ese momento ha considerado lógicamente *plagia* como plural, cuando quizá ya se dijera en femenino singular, como testimonia Servio. Cabría proponer, entonces, una enmienda al texto isidoriano: *unde et plagia quod si<n> inportuosa*.

4. ABREVIATURAS Y BIBLIOGRAFÍA

ABREVIATURAS UTILIZADAS:

CGL = GOETZ, E. (1965 reimpr.), *Corpus Glossariorum Latinorum*, Amsterdam, 7 vols.

CLE = BÜCHELER, H. (1895-1897), *Carmina Latina Epigraphica*, Leipzig, vols. I-II y LOMMATZSCH, E. (1926), *Carmina Latina*

Epigraphica. Supplementum, Leipzig, 1926, vol. III (edic. anastática de los tres vols. Amsterdam, 1972).

DCECH = COROMINAS, J. - PASCUAL, J.A. (1991) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 6 vols.

DRAE = *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, Madrid, 1992²¹.

Ernout-Meillet = ERNOUT, A - MEILLET, A. (1979, 3^a reimpr.) *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, Paris.

REW = MEYER-LÜBKE, W. (1935) *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.

Simonet = SIMONET, F. (1967 reimpr.) *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Amsterdam (1^a edic. Madrid 1888).

ThLL = *Thesaurus Linguae Latinae*, 1900..., Leipzig

BIBLIOGRAFÍA:

AMSLER, M. (1989) *Etymology and grammatical discourse in late Antiquity and the early Middle Ages*, Amsterdam.

ANDRÉ, J. (1972) “Les emprunts en *-iacus*”, *Revue de Philologie* 46, 21-32.

—, (1973a) “Les composés en *-gena, -genus*”, *Revue de Philologie* 47, 7-30.

—, (1973b) “Composés latins fantômes”, *Revue de Philologie* 47, 205-211.

—, (1981) *Isidorus Hispalensis: Etymologiae XVII*. Paris

—, (1985) *Les nomes de plantes dans la Rome antique*. Paris.

—, (1986), *Isidorus Hispalensis: Etymologiae XII*. Paris.

—, (1991) *Le vocabulaire latin de l’anatomie*, Paris.

BADER, F. (1962) *La formation des composés nominaux du latin*, Paris.

BANNIARD, M. (1992) *VIVA VOCE. Communication écrite et communication orale du IVe au IXe siècle en Occident latin*. Paris.

- BIVILLE, F. (1995) “*Qui vulgo dicitur....* Formes ‘vulgaires’ de la création lexicale en latin” en Callebat, L. (Ed.) 1995, 193-203.
- CODOÑER, C. - (1985) “Les plus anciennes compilations de «*Differentiae*»: formation et évolution d’un genre littéraire grammatical”, *Revue de Philologie* 59, 201-219.
- , (1992) *Isidorus Hispalensis, De differentiis (Diferencias)* - Libro I. Introducción, edición crítica, traducción y notas, Paris.
- , (1994) “Fases en las *Etymologiae*, con especial referencia al libro X”, *Euphrosyne* 22 (Homenaje a M.C. Díaz y Díaz), 125-146.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C. - (1957) “Movimientos fonéticos en el latín visigodo”, *Emerita* 25, 369-386.
- , (1960) “Un document privé de l’Espagne wisigothique sur ardoise”, *Studi Medievali* (3ª serie) 1, 52-71 (= *Vie chrétienne et culture dans l’Espagne du VIIe au Xe siècle. Variorum Reprints* 337, London 1992).
- , (1965) “El latín de la liturgia hispánica” en *Estudios sobre la liturgia mozárabe*, Toledo, 55-87.
- , (1960) “Un document privé de l’Espagne wisigothique sur ardoise”, *Studi Medievali* (3ª serie) 1, 52-71 (= *Vie chrétienne et culture dans l’Espagne du VIIe au Xe siècle. Variorum Reprints* 337, London 1992).
- , (1980) “Literary Aspects of the Visigothic Liturgy” en JAMES, E. (Ed.) (1980), *Visigothic Spain: New Approaches*, Oxford, 61-76.
- , (1982) “Introducción” a Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, en OROZ RETA, J. - MARCOS CASQUERO, M.A. (Eds.) 1982, vol. I., 7-257.
- , (1986) “Algunos aspectos lingüísticos y culturales de las pizarras visigóticas”, *Myrtia* 1, 13-25.
- ENGELS, J. (1962) “La portée de l’etymologie isidorienne”, *Studi Medievali* (3ª serie) 3, 99-128.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. (trad.) (2001) Solino, *Colección de hechos memorables o El erudito*. Introducción, traducción y notas, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- FONTAINE, J. (1959) *Isidore de Séville et la culture classique dans L’Espagne visigothique*, Paris, 2 vols. (2ª edic. Paris 1983, 3 vols.).
- , (1960) *Isidore de Séville: Traité de la Nature*, Bordeaux.

- , (1978) “Cohérence et originalité de l’étymologie isidorienne”, en Homenaje a Eleuterio Elorduy, S.J., Bilbao, 113-144 (= *Tradition et actualité chez Isidore de Séville. Variorum Reprints*, London, n° X).
- , (2000) *Isidore de Séville. Genèse et originalité de la culture Hispanique au temps des Wisigoths*, Turnhout.
- FRUYT, M. (1986), *Problèmes méthodologiques de dérivation à propos des suffixes latins en ...cus*, Paris.
- , (1989) “La rôle de la métaphore et de la métonymie en latin: style, lexique, grammaire”, *Revue des Études latines* 67, 236-257.
- , (1992) “La dénomination par métaphore et métonymie en latin”, en GÉLI, S. (Ed.) 1992, *Sens et pouvoirs de la nomination dans les cultures hellénique et romaine. Tome II. Le nom et la métamorphose*, 279-289.
- , (2000) “La création lexicale: Généralités appliquées au domaine latine”, en FRUYT, M - NICOLAS, CHR. (Eds.) (2000) *La création lexicale en latin. Actes de la table ronde du IXème Colloque International de Linguistique Latine*, organisée par Michèle Fruyt à Madrid le 16 avril 1997, Paris, 11-48.
- GIL FERNÁNDEZ, J. (1970) “Notas sobre fonética del latín visigodo”, *Habis* 1, 45-86.
- , (1971) “Apuntes sobre la morfología de Álvaro de Córdoba”, *Habis* 2, 199-202.
- , (1973) “Para la edición de textos visigodos y mozárabes”, *Habis* 4, 189-234.
- HERMAN, J. (1997) *El Latín vulgar*. Edición española ampliada con la colaboración de C. ARIAS ABELLÁN, Barcelona.
- , (1999) “La conscience linguistique de Grégoire de Tours” en PETERSMANN, H. - KETTEMANN, R. (Eds.), *Latin vulgaire - Latin tardif V*, Heidelberg, 1999, 31-39.
- KASTOVSKY, D. (1977) “Word-formation, or: at the crossroads of morphology, syntax, semantics, and the lexicon”, *Folia Linguistica*. 10. 1-2, 1-33.
- KONX, P.E. (1986) “Adjectives in -osus and Latin Poetic Diction”, *Glotta* 64. 1-2, 90-101.

- LEUMANN, M. (1944) "Gruppierung und Funktion der Wortbildungssuffixe des Lateins". *Museum Helveticum* 1, 129-151.
- MAGALLÓN GARCÍA, A. I. (1996) *La tradición gramatical de Differentiae y Etymologia hasta Isidoro de Sevilla*, Zaragoza.
- MALTBY, R. (1999) "Late Latin and Etymologising in Isidore of Seville" en PETERSMANN, H. - KETTEMANN, R. (Eds.) *Latin vulgare - Latin tardif V. Actes du 4e colloque international sur le latin vulgare et tardif* (Heidelberg, 5-8 septembre 1997), Heidelberg, 441-450.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1980^o) *Orígenes del español. Estudio lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid (3^a edic. 1950).
- , (1958) *Manual de gramática histórica del español*, Madrid.
- MILLARES CARLO, A. (1999) *Corpus de códices visigóticos*, Edición preparada por M.C. Díaz y Díaz, A.M. Mundó, J.M. Ruiz Asencio, B. Casado Quintanilla y E. Leucona Ribot, Las Palmas de Gran Canaria.
- NIEDERMANN, M. (1909) "Neue Beiträge zu Kritik und Erklärung der lateinischen Glossen", *Glotta* 1, 261-270.
- , (1950) *Der Suffixtypus ullus-a-um im lateinischer Appellativa*, München.
- , (1954) *-INVS als Diminutivsuffix im späteren Volkslatein in Sprachgeschichte und Wörtbedeutung*, Bern.
- ONIGA, R. (1988) *I composti nominali latini. Una morfologia generativa*, Bologna.
- OROZ RETA, J. - MARCOS CASQUERO, M. A. (1982) San Isidoro de Sevilla, *Etimologías. Edición bibliográfica. I-II. Texto latino, versión española y notas. Introducción general por DÍAZ Y DÍAZ*, M.C. Madrid, BAC.
- PARIENTE, A. (1979) "Sobre los compuestos nominales con prefijo de valor intensivo", *Emerita* 47, 113-148 y 413-453.
- , (1982) "El sufijo latino *-ulentus*", *Emerita* 50, 253-259.
- PASCUAL BAREA, J. (Ed.) (1994) Antonio Bohorques Villalón, *Anales de Morón (1633-1642)*, Cádiz.
- PERROT, J. (1961) *Les dérivés latins en -men et -mentum*, Paris.

- REYDELLET, M. (1984) *Isidore de Séville, Étymologies Livre IX*, Paris.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (1974) “Notas de ortografía isidoriana”, *Habis* 5, 65-91.
- , (1975) “En torno al vocabulario marino en latín: los catálogos de naves”, *Habis* 6, 135-152.
- , (1981) “Observaciones sobre la sintaxis de las Etimologías de Isidoro de Sevilla”, *Habis* 12, 107-121.
- , (1982a) “Isidoro de Sevilla. Etimologías. Estudio sobre la ortografía de los principales códices”, *Tabona* 4, 281-313.
- , (1982b) “Notas sobre morfología isidoriana” en González Fernández, J. (Ed.) 1982, 400-404.
- , (1995) (Ed.) *Isidoro de Sevilla, Etimologías Libro XIX. De naves, edificios y vestidos. Introducción, edición crítica y notas*, Paris.
- , (2002) “Rasgos generales de la morfología isidoriana”, *RElat* 2, 119-135.
- ROQUERO, A. (2002) “Tintorería en la antigua Roma. Una tecnología al servicio de las artes suntuarias”, en GONZÁLEZ TASCÓN, I. (Dir.) *Artifex. Ingeniería civil romana en España. Catálogo de la exposición del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 353-381.
- SCHWEICKARD, W. (1985) “*Etymologia est origo vocabulorum*. Zum Verständnis der Etymologiedefinition Isidors von Sevilla”, *Historiographia Linguistica* 12. 1-2, 1-25.
- SERBAT, G. (1975) *Les dérivés nominaux latins à suffixe mediatif*, Paris.
- , (1983) “*Turibulum*. Esquisse d’une théorie sur le signifié des suffixes de dérivation” en *Hommages a Robert Schilling*, Paris, 525-536.
- , (1988) “La dérivation nominale”, en *Linguistique latine et linguistique générale*, Louvain, 63-72.
- SOFER, J. (1930) *Lateinisches und romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla*, Göttingen.
- TOURATIER, CH. (Ed.) (1985) *Syntaxe et Latin. Actes du 2^{me} Congrès International de Linguistique Latine (Aix-en-Provence 28-31 Mars 1983)*, Aix-en-Provence.

- VÄÄNÄNEN, V. (1995) *Introducción al latín vulgar*. Trad. esp. de M. Carrión, Madrid (1ª edic. franc. Paris 1967).
- VALASTRO, A. (1996) “Isidoro di Siviglia: la *uis uerbi* come riflesso dell’omnipotenza divina”, *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos* 10, 147-176.
- VELÁZQUEZ, I. (1982) “Vigencia y alcance de los términos innovados en las Etimologías de Isidoro de Sevilla” en González Fernández, J. (Ed.) 1982, 461-465.
- , (1984) “Innovaciones léxicas de origen griego en las Etimologías de Isidoro de Sevilla”, *Athlon. Homenaje a F. Rodríguez Adrados*, vol.I, 509-517.
- , (1988) “Formación de neologismos en las Etimologías de Isidoro de Sevilla”, *Actas del IIº Congreso andaluz de Estudios Clásicos*, Málaga, vol. II, 167-172.
- , (1994) “Léxico isidoriano en las Etimologías. Problemas para su estudio”, *Euphrosyne* 22 (Homenaje a M.C. Díaz y Díaz), 235-243.
- , (2000) *Documentos de época visigoda escritos en pizarra (ss. VI-VIII)*, Prefacio de J. FONTAINE Turnhout, Edit. Brepols. Col. *Monumenta Paleographica Medii Aevi. Series Hispanica*.
- , (2003) *Latine dicitur. Vulgo uocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, La Rioja, Fundación San Millán de la Cogolla.
- WRIGHT, R. (1989) *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*. Versión española de R. Lalor, Madrid (1ª edic. Liverpool 1982).